

SOCIEDADES ANTIGUAS DEL CRECIENTE FÉRTIL

Poder, ideología y violencia

Coordinador

Roberto R. Rodríguez

Escriben

Alain Anselin - Maria Silvia Alvarez - Laura Bizzarro

Martín Cifuentes - Sergio Daniel Cubilla - Delia Moreno

Augusto Gayubas - Pablo Federico Jaruf - Magdalena Magneres

Sebastián F. Maydana - Alejandro Mizzoni - Javier M. Paysás

Ana Bella Pérez Campos - Irene Rodríguez - Roberto R. Rodríguez

Marcio Teixeira-Bastos - Horacio Miguel Hernán Zapata



Sociedades Antiguas del Creciente Fértil : poder, ideología y violencia /
Alain Anselin ... [et.al.] ; coordinado por Roberto R. Rodríguez. - 1a ed. -
Ushuaia : Utopías, 2018.
686 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-4928-07-8

1. Arqueología. 2. Estudios Culturales. I. Anselin, Alain II. Rodríguez, Roberto R.,
coord.

SOCIEDADES ANTIGUAS DEL CRECIENTE FÉRTIL
PODER, IDEOLOGÍA Y VIOLENCIA.

© de Alain Anselin - Maria Silvia Alvarez - Laura Bizzarro - Martín Cifuentes -
Sergio Daniel Cubilla - Delia Moreno - Augusto Gayubas - Pablo Federico Jaruf
Magdalena Magneres - Sebastián F. Maydana - Alejandro Mizzoni - Javier M.
Paysás - Ana Bella Pérez Campos - Irene Rodríguez - Roberto R. Rodríguez
Marcio Teixeira-Bastos - Horacio Miguel Hernán Zapata

1^{ra} Edición

Diseño, diagramación y Edición:
EDITORIAL UTOPIAS de Jorge Navone
Ushuaia - Tierra del Fuego
www.editorialutopias.com

Imagen de tapa: Estela de Shamshi-Adad V (815 a.C.-811 a.C.). Templo de
Nabu. British Museum.

Todos los derechos reservados

I.S.B.N: 978-987-4079-07-8

Impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Queda estrictamente prohibida, sin la autorización escrita del autor, bajo las sanciones
establecidas por las leyes pertinentes, la reproducción total o parcial de esta obra por cual-
quier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

LA PREVALENCIA DE LA IDEOLOGÍA COMUNITARIA EN UN CONTEXTO DE CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS: MODOS DE ENTERRAMIENTO E ICONOGRAFÍA EN EL PERÍODO CALCOLÍTICO DEL LEVANTE MERIDIONAL (CA. 4500-3800/3600 A.C.)

Pablo F. Jaruf

Resumen: El Calcolítico del Levante meridional es la fase arqueológica correspondiente a las culturas Ghassuliense y Golanita, las cuales se extienden entre el 4500 y el 3800/3600 a.C. aproximadamente. Este período se caracteriza por una serie de cambios socioeconómicos. Por un lado, se intensifica la elaboración de productos secundarios, en especial los derivados de la leche y, por el otro, emergen sectores artesanales relativamente especializados, tanto en la talla de pedernal como en la actividad cerámica, pero sobre todo en la metalurgia, la nueva industria del período. Estos cambios socioeconómicos se reflejan en el aumento en la cantidad y el tamaño de los sitios. De la misma manera, se incrementa la producción agrícola, como indica la mayor cantidad y volumen de los dispositivos de almacenamiento. Este escenario ha llevado a algunos investigadores a proponer la existencia de sociedades jerarquizadas con desigualdades no sólo económicas sino también políticas. Desde nuestro punto de vista, en cambio, sostenemos que durante este período

habría prevalecido una ideología comunitaria, la cual correspondería aún a una formación económico-social con escasa jerarquización social. El objetivo de este artículo es fundamentar que los modos de enterramiento y la iconografía del Calcolítico reflejan una ideología que subordinaba las individualidades a un orden comunal integrado, enfatizando el igualitarismo y diferentes formas de participación entre los humanos, los animales, las estructuras de vivienda y los artefactos empleados en la vida cotidiana.

Abstract: The Chalcolithic of the Southern Levant is the archaeological phase corresponding to the Ghassulian and Golanian cultures, which extend from 4500 to 3800/3600 BCE approximately. This period is characterized by a series of changes. On one hand, the development of secondary products is intensified, in particular dairy products, and on the other hand relatively specialized craft sectors emerge, both in lithic carving and in ceramic activity, but above all in metallurgy, the new industry of the period. These socio-economic changes are reflected in the increase in the number and size of sites. In the same way, agricultural production is increasing, according by the greater quantity and volume of storage devices. This scenario has led some researchers to propose the existence of hierarchical societies with both economic and political inequalities. From our point of view, on the contrary, we argue that during this period a communal ideology would have prevailed, which would correspond to a socio-economic formation with little social hierarchy. The purpose of this article is to sustain that the burial modes and iconography of Chalcolithic reflect an ideology that subordinated the individualities to an integrated communal order, emphasizing egalitarianism and different forms of participation between humans, animals, living structures and artifacts employed in daily life.

INTRODUCCIÓN: CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS Y ESTRUCTURA SOCIAL¹

El Calcolítico del Levante meridional es la fase arqueológica ubicada entre el final del Neolítico Tardío y el comienzo de la Edad del Bronce Antiguo local². Su extensión temporal es motivo de debate entre los especialistas³. En este artículo adoptamos la postura de I. Gilead⁴, para quien este período corresponde con las culturas Ghas-suliense y Golanita. Desde este punto de vista, el Calcolítico inicia en torno al 4500 a.C., y finaliza alrededor del 3800/3600 a.C., dependiendo de los sitios⁵. Las dos culturas mencionadas abarcan, de norte a sur, las regiones de Galilea, de los Altos del Golán, de la planicie costera, del piedemonte contiguo, del macizo central, del valle del Jordán, de la cuenca del Mar Muerto y del norte del Néguev. Coincide, por lo tanto, con la parte septentrional y central del actual Estado de Israel, los Territorios bajo Autoridad Palestina, y la parte oriental del Reino de Jordania (Fig. 1).

1 - La temática de este artículo constituye una revisión y profundización de aspectos ya tratados de manera parcial en dos trabajos previos, véase Jaruf 2016; Jaruf et al. 2014.

2 - Garfinkel 2014; Levy 2014; Rowan 2014a; Rowan & Golden 2009.

3 - Sobre los debates en torno a la periodización del período véase el libro de Lovell & Rowan (2011); también véase el dossier “The Transition Late Chalcolithic to Early Bronze Age in the Southern Levant” publicado en el volumen 38(1) de la revista *Paléorient*, año 2013.

4 - Gilead 2011: 21.

5 - Si bien I. Gilead (2011: 14) sostiene un final temprano para el período Calcolítico, hacia el 4000/3900 a.C., nosotros preferimos hablar de una transición que, en términos aproximados, habría durado dos siglos, entre el 3800 y el 3600 a.C. (Milevski 2013).

En dichas regiones, durante este período, se verifica un aumento notable en la cantidad de asentamientos, lo que ha llevado a Y. Garfinkel a afirmar que se produjo “un crecimiento demográfico de una escala nunca antes vista”⁶. Este fenómeno es correlativo de un incremento en la producción agrícola, como indica el hallazgo de un alto número de dispositivos de almacenamiento de mayor volumen con respecto al período anterior, el Neolítico Tardío local (*ca.* 6500-4500 a.C.)⁷. De forma paralela, se infiere un desarrollo de los productos secundarios, no sólo por la presencia más frecuente de restos óseos de cabras y de ovejas hembras adultas⁸, sino también por la existencia de vasijas cerámicas con aparente forma de mantequeras⁹.

En lo que respecta a la producción artesanal, se advierte una estandarización en la elaboración de determinados cuencos cerámicos, en particular aquellos conocidos como “en forma de V” (*v-shaped*)¹⁰. Además del hallazgo de talleres de pedernal¹¹, se supone la posible existencia de instalaciones dedicadas a la talla del basalto¹². Pero, sobre todo, lo más singular del período es la emergencia de una nueva rama artesanal: la metalurgia del cobre. Esta última presenta la coexistencia de dos técnicas, una con moldes abiertos que empleaba cobre puro, y otra conocida como “cera perdida” (*lost-wax*) que utilizaba cobre arsenical¹³.

La suma de estos cambios sirvió de fundamento a algunos in-

6 - Garfinkel 2014: 1447.

7 - Banning 2010: 76; Garfinkel 1999: 303.

8 - Grigson 1995: 257.

9 - Kaplan 1965.

10 - Kerner 2010: 187-189.

11 - Gilead et al. 2004; Milevski et al. 2013a: 124-128.

12 - van den Brink et al. 1999: 180-181; Philip & Williams-Thorpe 2000: 1384-1385.

13 - Golden 2010: 35-47; Levy 2007: 27-45; Sebbane 2014.

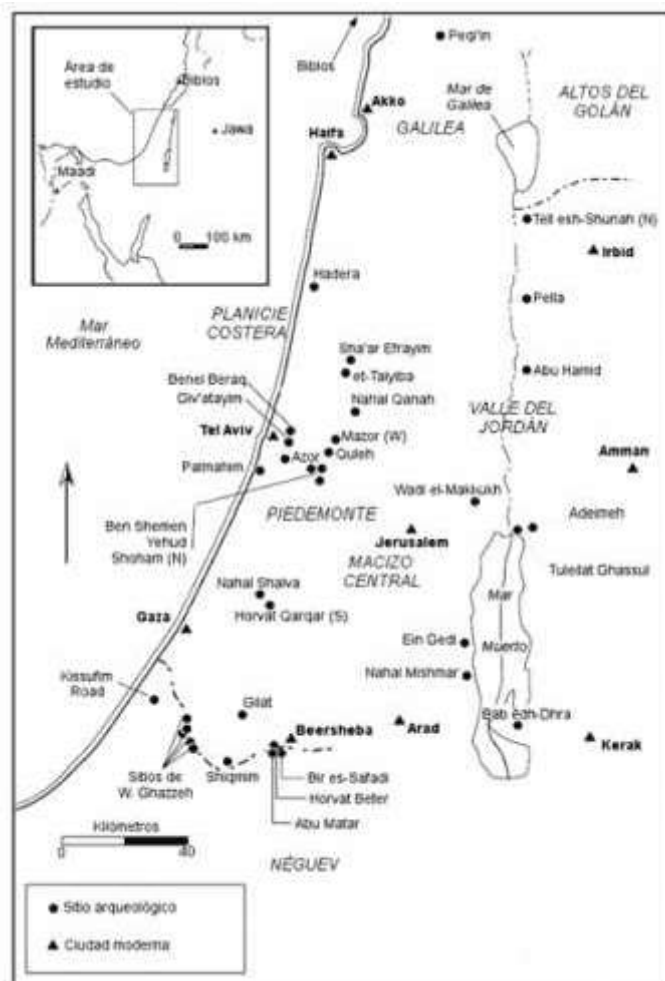


Figura 1

vestigadores para sostener que en este período habría predominado una forma de organización social compatible con aquella que los antropólogos denominan como sociedad de jefatura o de rango¹⁴. Estas últimas conformarían una escala de complejidad sociopolítica intermedia entre las aldeas neolíticas y las primeras ciudades de la Edad del Bronce Antiguo. Desde este punto de vista, durante el Calcolítico habrían emergido las primeras elites con capacidad para concentrar y administrar los recursos de diferentes aldeas, así como también para mantener bajo su dependencia a grupos de artesanos

14 - P. ej. Golden 2010: 182-190; Kerner 2010: 191-193; Levy 2014.

especializados. Según estos autores, dichas elites se habrían diferenciado del resto de los habitantes por medio del uso de bienes de prestigio y por su enterramiento en tumbas de mayor tamaño y con ajuares más ricos¹⁵.

Sin embargo, a nuestro entender, todavía no existen suficientes indicios para sostener la predominancia de sociedades de jefatura. Si bien se verifican relaciones entre distintas aldeas, las mismas no parecen haber sido de subordinación de unas con respecto a otras¹⁶. Las formas de almacenamiento tampoco indican concentración, pues todas ellas se ubican al interior de las unidades de vivienda¹⁷. Estas últimas, por su parte, no muestran diferencias significativas en su forma, su tamaño, o en los materiales empleados en su construcción¹⁸.

Otros investigadores, partiendo de estas últimas consideraciones, proponen la existencia de un escenario más igualitario, donde la dinámica social predominante no habría estado determinada por la subordinación a una elite sino por una relación heterárquica entre diversas “unidades domésticas” (*households*) autónomas, es decir, unidades de producción y de consumo compuestas por familias extensas que se vinculaban con otras en términos de paridad¹⁹. Según estos autores habrían predominado formas de organización asamblearias, donde si bien es posible que se hayan generado situaciones de desigualdad, las mismas no habrían sido permanentes ni habrían abarcado al conjunto de la comunidad.

15 - P. ej. Levy & Alon 1982; Gopher & Tsuk 1996: 226-237; Shalem et al. 2013: 436.

16 - Fletcher 2008; Winter-Livneh et al. 2010.

17 - Banning 2010: 75-77.

18 - Rowan & Golden 2009: 27-33.

19 - P. ej. Gilead 1993; Gošić 2014: 258-259, 268-271.

Esta última visión, que juzgamos más atinada con respecto a la evidencia disponible, recurre sin embargo a una explicación atomista, donde la base social estaría compuesta por unidades domésticas en principio autónomas. Desde nuestro punto de vista, este tipo de razonamiento tiende a disolver o a poner en segundo plano las relaciones comunitarias que constituyen la verdadera base a partir de la cual cada una de estas unidades se constituye e interactúa. El objetivo de este artículo es fundamentar que, a diferencia de las posturas mencionadas, durante este período habría prevalecido una ideología comunitaria que subordinaba las individualidades a un orden comunal integrado, enfatizando el igualitarismo entre las distintas entidades en que se dividía la comunidad.

SOBRE LA IDEOLOGÍA COMUNITARIA

Con el concepto de ideología comunitaria hacemos referencia a aquella visión que concibe a la sociedad como un todo indiviso, una unidad superior a las partes que la componen, donde estas últimas no se definen en su particularidad, es decir, en los aspectos que las diferencian unas de otras, sino en su relación con las demás, esto es, en los aspectos que tienen en común, que las hacen semejantes²⁰. Este tipo de visión, como toda ideología, se expresa a través de diversas prácticas y creencias, cuyos correlatos materiales pue-

²⁰ - Sobre el concepto de comunidad véase, por ejemplo, Acuto et al. 2011: 26-31; Cohen 2004: 11-21; Hernando 2015: 31-36.

den ser, por ejemplo, los modos de enterramiento, los patrones de asentamiento, las normas referidas a la cocina y la alimentación, las expresiones iconográficas, entre otros²¹.

La preponderancia del aspecto relacional se refleja también en la concepción que se tiene sobre los cuerpos, los cuales tampoco son entendidos como unidades cerradas en sí mismas sino, al contrario, como una parte más en la red de vinculaciones que constituye la comunidad²². Por ejemplo, los estudios etnográficos realizados en Melanesia por M. Strathern y E. LiPuma²³ les han permitido reconocer diferentes modos de ser persona, entre las que destaca aquella que denominan como *partibilidad*. Con este término se refieren a un estado del ser en el cual los sujetos se definen a partir del intercambio de partes de ellos mismos, estos últimos objetivados en elementos o en forma de sustancias.

De manera semejante, los estudios de F. Tola²⁴ sobre poblaciones del Chaco austral le han llevado a distinguir entre modos corporizados y no corporizados de ser persona, donde lo comunitario implica no sólo a los seres humanos sino también a otras entidades. Estas últimas pueden incluir a los animales y plantas que constituyen la base económica de la comunidad, los edificios y las tierras donde las personas viven y trabajan, así como también determinados ani-

21 - Sobre los correlatos materiales de los aspectos ideológicos véase, por ejemplo, Insoll 2004: 69-78, 87-94; Renfrew & Bahn 2011: 391-428.

22 - Sobre estudios antropológicos referidos a las concepciones de los cuerpos en contextos etnográficos véase, por ejemplo, la compilación de Lambek & Strathern 1998. Sobre los estudios acerca de las maneras de concebir a las personas a partir del registro arqueológico véase, por ejemplo, Fowler 2004.

23 - LiPuma 1998; Strathern 1988.

24 - Tola 2012: 73-88, 109-121, 161-167; sobre la relación entre las personas y el territorio véase, por ejemplo, Kolb & Snead 1997.

males salvajes, seres espirituales o incluso astros con los cuales ellas se identifican.

Otra característica de esta ideología es que no implicaría una escisión clara entre “el mundo de las personas” y “el mundo de las cosas”, es decir que no serían entendidos como dos esferas separadas donde la primera dominaba sobre la segunda. Al contrario, las vinculaciones entre las diferentes entidades que componen lo comunitario suelen ser concebidas en términos de paridad, donde los seres humanos sólo son un componente más dentro de un conjunto que los excede y determina²⁵. A nuestro entender, este tipo de concepciones son compatibles con aquello que L. Lévy-Bruhl²⁶ definía como *participación*, es decir, la percepción que tienen las personas de que tanto ellas como los objetos naturales están imbricados en un orden místico de las cosas. De manera interesante, como sostiene G. Noel²⁷, esta forma de pensamiento tiende a prevalecer allí donde predominan las formas comunitarias de organización social:

“(...) los ‘primitivos’²⁸ no se perciben como individuos, sino como datos concretos del grupo al que pertenecen, y (...) por lo tanto no hay persona sino en relación con el grupo. Entonces la conciencia que el primitivo tiene de sí involucra un complejo cuyo elemento predominante es el sentimiento de pertenecer a un grupo que es el verdadero individuo, y

25 - Sobre la concepción de la cultura material como agente activo en la articulación de las relaciones sociales véase, por ejemplo, Meskell 2005; Nativ 2014a; Witmore 2007.

26 - P. ej. Lévy-Bruhl 2012: 44-45, 53-58, 94-98, 103-130, 135-142, 145-152, 178-185.

27 - Noel 2012: 27-28.

28 - Es necesario aclarar que el empleo que hace aquí el autor del término ‘primitivo’ responde al intento de ser fiel a los conceptos utilizados por el propio Lévy-Bruhl a comienzos del Siglo XX, cuando las sociedades estudiadas por la etnografía aún solían recibir esta denominación.

del cual él no es más que un elemento. No se experimenta como persona completa sino en tanto miembro del grupo, y esta pertenencia es dada por sentada como dato básico de la experiencia: la participación del individuo en el cuerpo social es un dato inmediato contenido en el sentimiento que él tiene de su propia existencia. Y no se trata de una experiencia particular, que afloraría en circunstancias concretas, sino de una experiencia continua, coextensa con el sentimiento 'elemental' que el primitivo tiene de sí”.

En resumen, la ideología comunitaria consiste en un conjunto de prácticas y de creencias que destaca las semejanzas entre las distintas partes de una comunidad, concibiéndolos como parte de un orden mayor que los integra. Asimismo, enfatiza los aspectos relacionales, no sólo entre las personas sino también entre las demás entidades que conforman la comunidad, ya fueran animales, objetos, astros o seres espirituales. Este pensamiento, a su vez, puede tener distintos tipos de correlatos materiales. En nuestro caso focalizaremos la atención en los medios de enterramiento y las expresiones iconográficas, las cuales, desde nuestro punto de vista, reflejan la predominancia de una ideología con estas características durante el período Calcolítico en el Levante meridional.

Ahora bien, es menester aclarar que la prevalencia de esta última no equivale a decir que las relaciones entre los distintos integrantes de una comunidad hayan sido, de hecho, plenamente igualitarias. Estamos hablando, en definitiva, de una visión idealizada de las relaciones sociales. Como plantean M. Shanks y C. Tilley²⁹ en sus estu-

29 - Shanks & Tilley 1982.

dios sobre las costumbres mortuorias del Neolítico de Gran Bretaña y de Suecia, puede ser que la prevalencia de este tipo de pensamiento haya servido para ocultar el surgimiento de nuevas formas de desigualdad social. Aún así, a nuestro entender, su presencia debió tener un efecto sobre las prácticas sociales, dificultando la emergencia de formas de organización social contrarias a la comunidad.

Un ejemplo de ideología no comunitaria, pasible de ser identificada también en sociedades sin Estado, es la ideología de jefatura, donde se destaca un determinado sujeto y/o un linaje, quien se diferencia de los demás por sus cualidades, las cuales pueden ser incluso de índole sagrada³⁰. En este caso la sociedad deja de concebirse como una totalidad indivisa y pasa a prevalecer la escisión, donde una persona o un sector pueden concentrar la red de vinculaciones que definían lo comunal, adquiriendo por ejemplo un rol privilegiado en la comunicación con las deidades³¹. Un caso concreto de este tipo de ideología se puede encontrar en el valle del Nilo durante las culturas Badariense y las primeras fases de Nagada (*ca.* 4500-3500 a.C.), relativamente contemporáneas del período objeto de nuestro estudio³². En estas últimas se infiere la existencia de formas de liderazgo donde un personaje sobresale con respecto a los demás, no sólo por su modo de enterramiento (tratamiento del cuerpo; forma, tamaño y materiales de la tumba; calidad del ajuar depositado), sino también por las expresiones iconográficas, las cuales lo representan de mayor tamaño, con atributos singulares, y ocupando un rol central en actividades rituales o de caza³³. Como veremos a continuación,

30 - Service 1984: 90-99, 113-116; Cervelló Autuori 1996: 111-125.

31 - Maisels 1987: 332-335.

32 - Koehler 2010: 29-39.

33 - Campagno 2011: 60-65, Gayubas 2016.

ninguna de estas evidencias son posibles de identificar en el registro arqueológico del período Calcolítico en el Levante meridional.

MODOS DE ENTERRAMIENTO

Una de las características principales del Calcolítico sud-levantino es la existencia de enterramientos secundarios en cementerios propiamente dichos, es decir, en áreas formales de entierro³⁴. Anteriormente, durante el período Neolítico, lo más común era inhumar los cadáveres debajo del piso o de las paredes de las casas, o bien en sus inmediaciones, costumbre que I. Kuijt y N. Goring-Morris han denominado como “entierros de hogar”³⁵. Esta práctica no se abandonó durante el Calcolítico, pero al parecer estuvo restringida sólo a los neonatos e infantes³⁶. Por ejemplo, en el sitio de Tuleilat Ghassul se han hallado fosas con niños menores de tres años dentro de jarras, colocadas usualmente debajo del suelo de las esquinas de las habitaciones³⁷.

Según estudios etnográficos realizados en Alaska, Madagascar y Papúa-Nueva Guinea³⁸, la costumbre del enterramiento secundario

34 - Joffe 2003; Nativ 2014b; Perrot & Ladiray 1980; Rowan 2014b; Shalem 2008; Winter-Livneh et al. 2012. Es menester señalar que toda la información corresponde a la cultura Ghassuliense, pues al día de la fecha no se han podido hallar evidencias de inhumaciones en los territorios correspondientes a la cultura Golanita.

35 - Kuijt & Goring-Morris 2002.

36 - Nagar & Eshed 2001.

37 - Ejemplos similares se han hallado en los sitios de Pella y Tell esh-Shunah North, también ubicados en el valle del Jordán (Bourke 2008: 142).

38 - Levy & Alon 1987: 345-348; Shalem et al. 2013: 425-428; Winter-Livneh et al. 2012:

implica una primera inhumación individual, realizada inmediatamente tras el deceso, y una posterior exhumación del cadáver, cuando es trasladado a otro lugar y vuelto a enterrar en un cementerio colectivo. Ahora bien, mientras que la primera inhumación suele involucrar sólo a la familia inmediata, realizándose en diferentes momentos del año según el día del fallecimiento, la segunda se trata de un evento ritual, efectuado en fechas pautadas, donde participan todos los integrantes de la comunidad. De manera interesante, esta práctica suele enfatizar las semejanzas entre los difuntos antes que sus singularidades, por lo que los muertos tienden a perder su individualidad para fundirse en una unidad colectiva.

Para el caso del Calcolítico se conocen pocas evidencias directas sobre los distintos pasos que habría involucrado este proceso. Es posible, como plantea C.Elliott³⁹, que una estructura circular al aire libre hallada en el sitio de Adeimeh, Jordania, haya sido utilizada como un lugar donde la carne de los difuntos se descomponía antes de su enterramiento definitivo, quizás con la ayuda de aves de rapiña. D. Ilan y Y. Rowan⁴⁰ han propuesto que varias de las estructuras consideradas de culto, como por ejemplo las del sitio de Ein Gedi, ubicado en el desierto de Judea, también habrían formado parte de los rituales funerarios. En relación con lo anterior, el hallazgo de huesos humanos con marcas de descarnado puede ser indicio de que a veces los restos eran exhumados antes que termine la descomposición del cuerpo, quizás para respetar las fechas pautadas de la ceremonia del enterramiento secundario⁴¹.

426-428.

39 - Elliott 1977: 19-23.

40 - Ilan & Rowan 2015.

41 - Nativ 2014b: 121-122.

No obstante, como es de esperar, el grueso de la evidencia mortuoria proviene de los cementerios secundarios. La mayor cantidad se trata de cuevas donde los difuntos eran enterrados en el interior de osarios. Al día de la fecha conocemos un total de 37 sitios⁴². Por un lado, contamos con cavidades cársticas, algunas de ellas activas, entre las que podemos mencionar las cuevas de Ben Shemen, Quleh, Sha'ar Efrayim, Shoham (N) y et-Taiyiba. Por otro lado, disponemos de cuevas excavadas de manera artificial en la cadena de piedra *kurkar*, que se extiende paralela a la línea costera, como por ejemplo los sitios de Azor, Benei Beraq, Hadera y Giv'atayim.

No existe un patrón único para su estructura y diseño. En general, consisten en espacios circulares, ovales o irregulares. Por ejemplo, el sitio de Shoham (N) cuenta con varias cuevas, algunas de ellas, como la Cueva 2, tiene un espacio irregular de 12 x 5 m, y una altura de 1,8 m (Fig. 2), mientras que otras, como la Cueva 3, posee un espacio de 21 x 18 m, presentado una altura máxima de 2,5 m⁴³. Otro sitio con varias cuevas es Horvat Qarqar (S), donde la Cueva 3 tiene 5 x 2,5 m, y una altura que llega a los 2,24 m⁴⁴. Por último, podemos mencionar la Cueva K-1 de Quleh, con 13 x 17 m, y una altura de 4 m⁴⁵ (Fig. 3), o la de Et-Taiyiba, de 4,5 x 6 m, y una altura máxima de 1,5 m⁴⁶.

42 - Jaruf 2017: Tabla 4.4.

43 - van den Brink 2005a: 11-25.

44 - Fabian et al. 2015: 6-10.

45 - Milevski 2002: 133.

46 - Yannai & Porath 2006: 1.

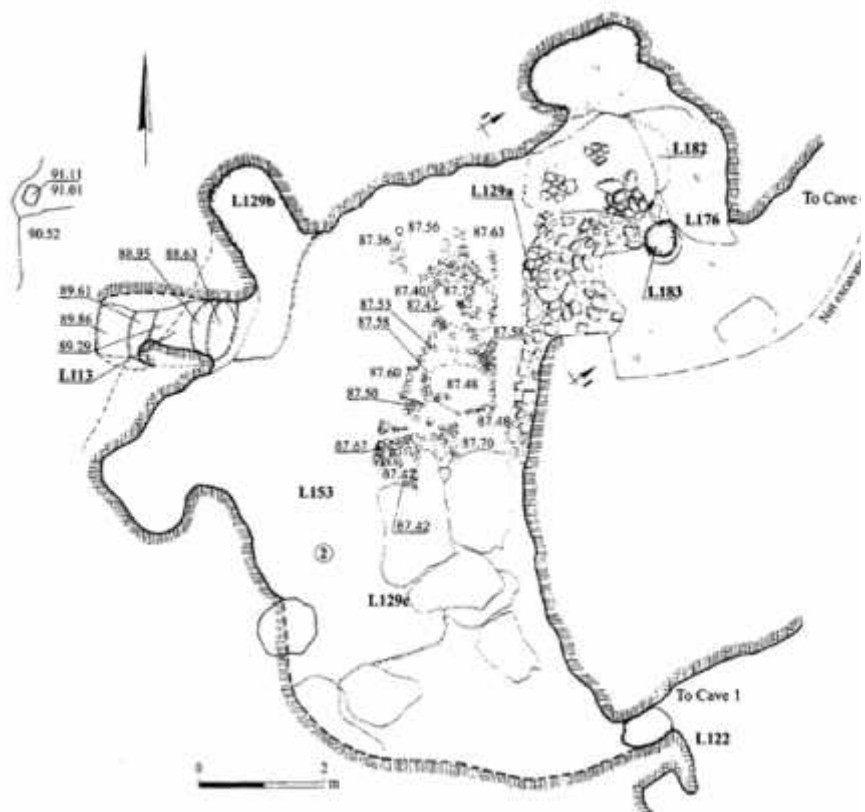


Figura 2

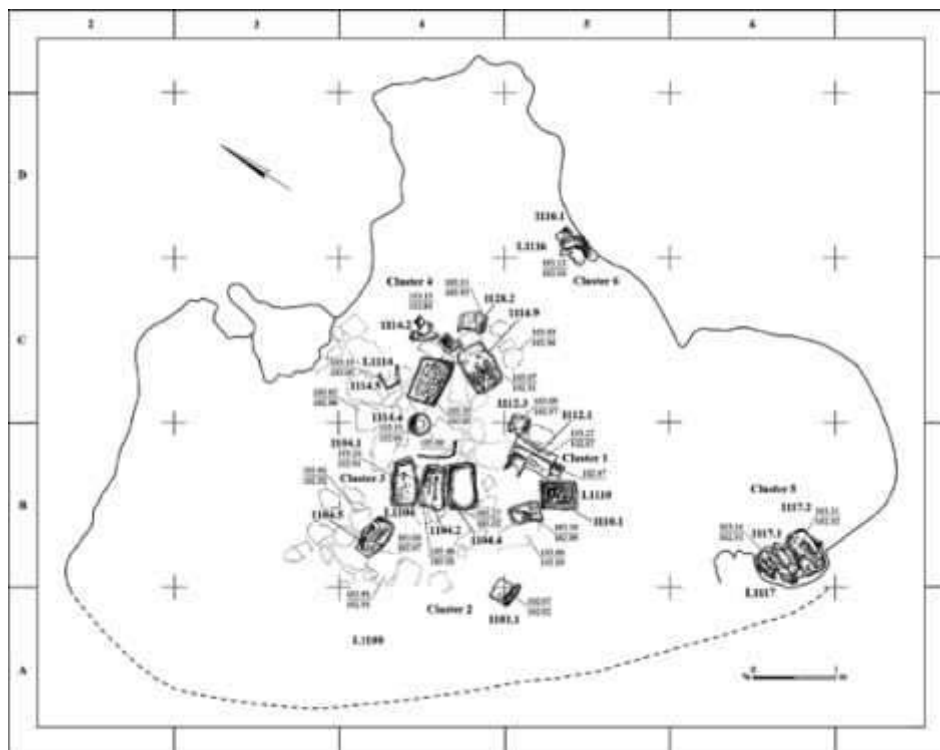


Figura 3

Si bien en el interior de estas cuevas se construyeron pisos, estantes o repisas, sobre las que se apoyaban osarios y otros objetos, no es posible determinar con claridad subdivisiones internas, salvo las cavidades cársticas de mayor tamaño, como Peqi'in y Nahal Qannah, que cuentan con varias salas en distintos niveles de profundidad (Fig. 4). Tampoco se verifica ningún patrón en la disposición de los artefactos, lo que quizás se deba a las condiciones de los hallazgos. Sucede que si bien las piezas a veces figuran contra las paredes, en los centros de las cuevas, o reunidas en agrupamientos, lo más común es hallarlas fuera de lugar, rotas y caídas, a veces por la acción natural, o en ocasiones por la acción humana⁴⁷.

Además de las cuevas existen otro tipo de cementerios, aunque menos numerosos. Un caso es el sitio de Kissufim Road, compuesto por dos estructuras funerarias independientes: una fosa colectiva excavada en la superficie, y una sala subterránea rectangular con paredes de ladrillo⁴⁸ (Fig. 5). La dimensión interna de esta última es de 2,5 x 4 m, y presenta osarios en el área central y en los laterales, como así también en estantes cavados en sus paredes. Otro caso singular es el sitio de Palmahim que, además de un agrupamiento de once cuevas, cuenta con estructuras funerarias rectangulares y circulares de piedra construidas sobre la superficie⁴⁹ (Fig. 6). Por último, podemos mencionar el sitio de Shiqmim, donde en los alrededores de un asentamiento de 10 ha figuran varias áreas de entierro compuestas por cistas, tumbas circulares y agrupamientos de peque-

47 - Véase, por ejemplo, Shalem et al. 2013: 25-27.

48 - Goren & Fabian 2002.

49 - Para el caso de las cuevas véase Gophna & Lifshitz 1980; Para el caso de las estructuras de piedra sobre la superficie véase Gorzalczany 2016.

ños túmulos⁵⁰. Además de esta variedad en los tipos de estructuras mortuorias se constata que difieren en su tamaño, lo que ha llevado a algunos autores a plantear que tales divergencias pudieron responder a la existencia de desigualdades de estatus⁵¹. Sin embargo, es menester señalar que los materiales de construcción, así como sus ajuares, no varían de manera sustancial.

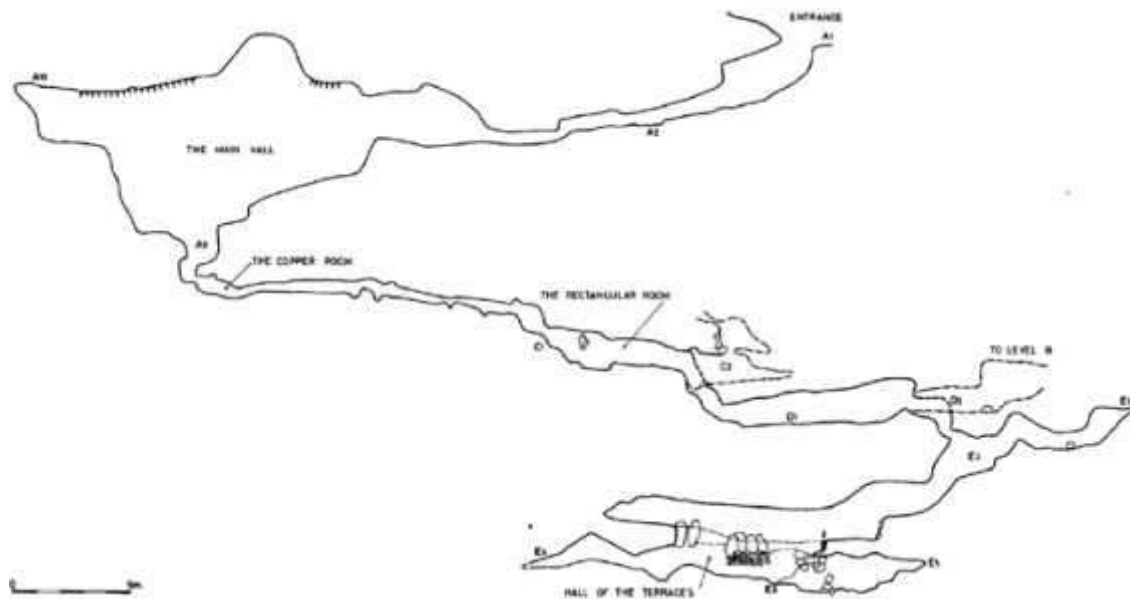


Figura 4

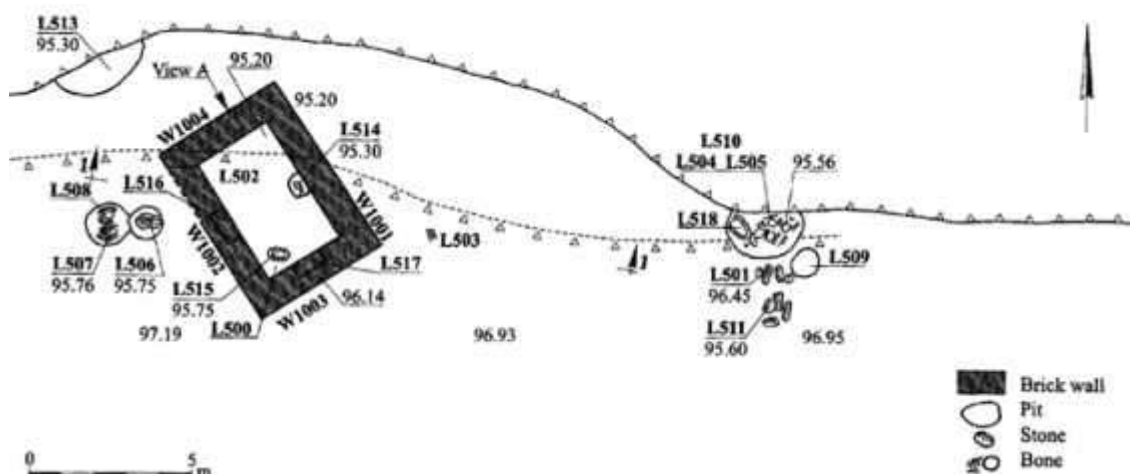


Figura 5

50 - Levy & Alon 1982, 1985a, 1985b, 1987; Nativ 2014b: 94-107.

51 - P. ej. Levy & Alon 1985b: 79.

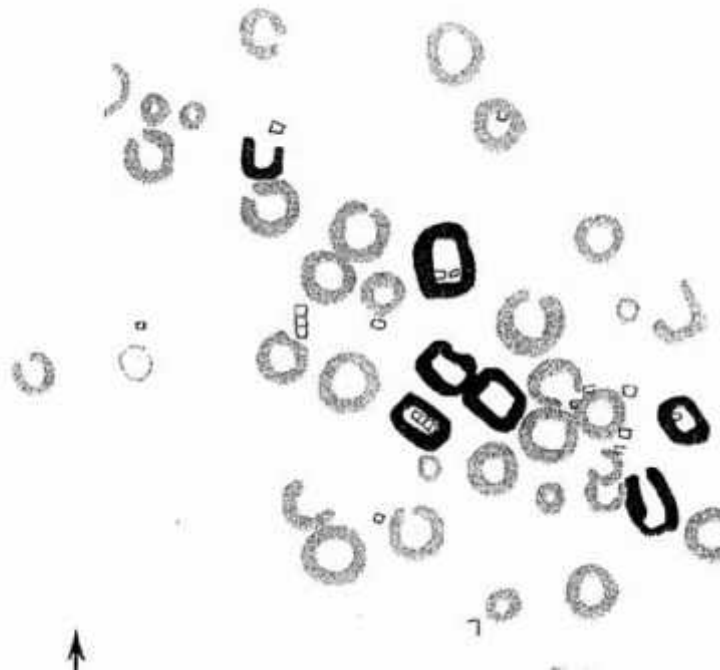


Figura 6

Sobre el repertorio artefactual hallado en los distintos cementerios, las piezas más abundantes son las vasijas cerámicas⁵² (Fig. 7). La mayor cantidad consiste en pequeños cuencos en forma de V y en cuencos de pie lisos o “aventanados” (*fenestrated stand bowls*). Según C. Epstein⁵³, los primeros pudieron haber servido para depositar ofrendas, mientras que los segundos formarían parte de alguna actividad ritual, quizás como incensarios. Continúan cuencos de mayor tamaño, jarras de boca ancha y con pico, todas vasijas comunes de hallar en contextos domésticos. La recurrencia de estos artefactos condujo a C. Epstein⁵⁴ a sostener que los mismos pudieron haber sido empleados para alimentar al muerto en la otra vida.

Completan este repertorio unas vasijas características del pe-

52 - Epstein 2001.

53 - Epstein 2001: 82-83.

54 - Epstein 2001: 90-92.

riodo: los osarios, esto es, los recipientes donde eran depositados de manera definitiva los restos de los difuntos (Fig. 8). Estos contenedores presentan una tipología variada, que va desde simples cajas de piedra hasta ejemplares de cerámica con forma de casa o de animal. Los mismos suelen poseer una rica decoración, tanto de motivos iconográficos como geométricos o abstractos. Según Z. Gal y colegas⁵⁵, es probable que esta diversidad haya sido reflejo de desigualdades sociales entre los difuntos. Desde su punto de vista, los osarios más grandes y mejor decorados habrían pertenecido a personas con mayor prestigio. En el mismo sentido, el hallazgo de inhumaciones realizadas fuera de los osarios, directamente en el suelo, sería indicio de la existencia de un grupo social que disponía de menor prestigio, al punto que ni siquiera contaba con los recursos para acceder a un osario. Dicho esto, no cabe excluir la posibilidad de que dicha diversidad haya respondido a otros factores, no necesariamente vinculados con el estatus social de los difuntos. En el próximo apartado profundizaremos sobre la forma y decoración de los osarios, los cuales, a nuestro entender, habrían cumplido la función de reforzar las vinculaciones entre los difuntos, ciertas especies de animales, y elementos variados de la cultura material.

Los análisis petrográficos realizados sobre estas piezas, así como también sobre el resto de las vasijas cerámicas, indican que casi siempre fueron elaboradas con materiales propios de las zonas en donde fueron hallados⁵⁶, por lo que se trataría de los enterramientos de la población local. Sin embargo, existe la posibilidad de que en algunos casos los cementerios fueran lugares de entierro de va-

⁵⁵ - Gal et al. 2011: 204-205.

⁵⁶ - P. ej. Goren 1996.

rios asentamientos de los alrededores, tal como parecen atestiguar las pruebas petrográficas de las vasijas y osarios de Peqi'in, Horvat Qarqar (S), Quleh y Mazor (W)⁵⁷. Dichos estudios indican que estas cuevas no estaban adscriptas a una sola localidad sino a varias, cuyas distancias variaban en decenas de kilómetros. Es posible, por lo tanto, que las mismas hayan sido lugares de enterramiento para los miembros de distintas aldeas, o bien de una familia ampliada cuyos parientes habitaban en diferentes localidades. Fuera como fuera, no es posible advertir de manera clara la presencia de figuras que se distinguan del resto de los parientes, como por ejemplo cabezas o jefes de familias.

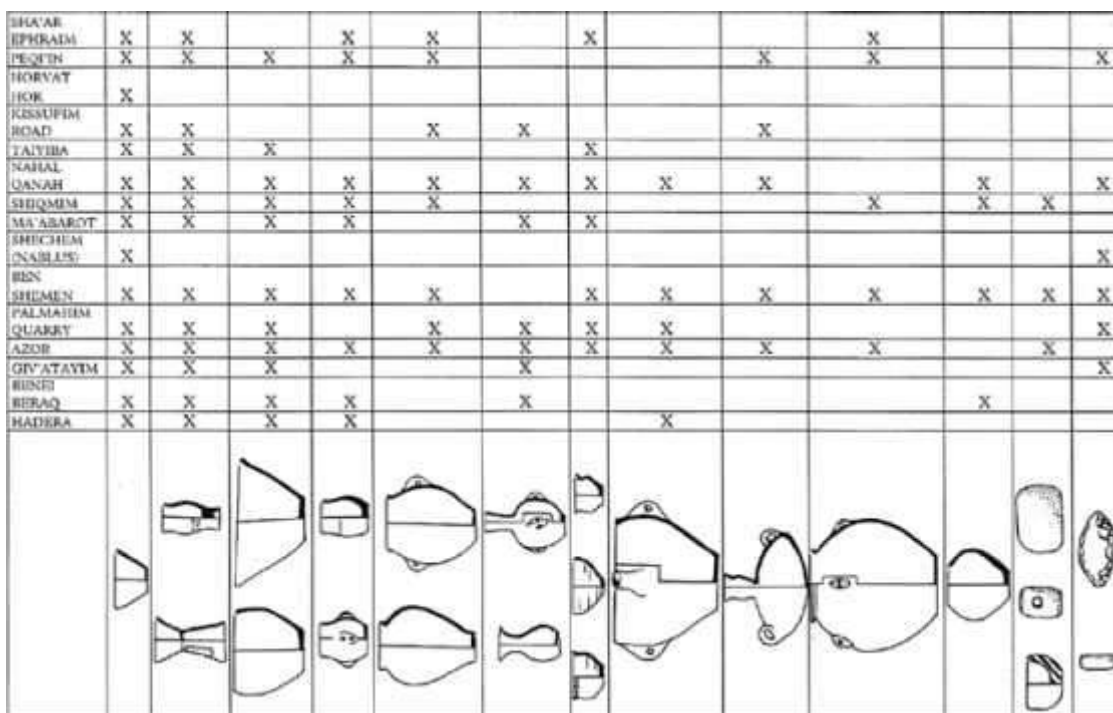


Figura 7

57 - Boness 2015; Cohen-Weinberger 2013; Milevski et al. 2013b.

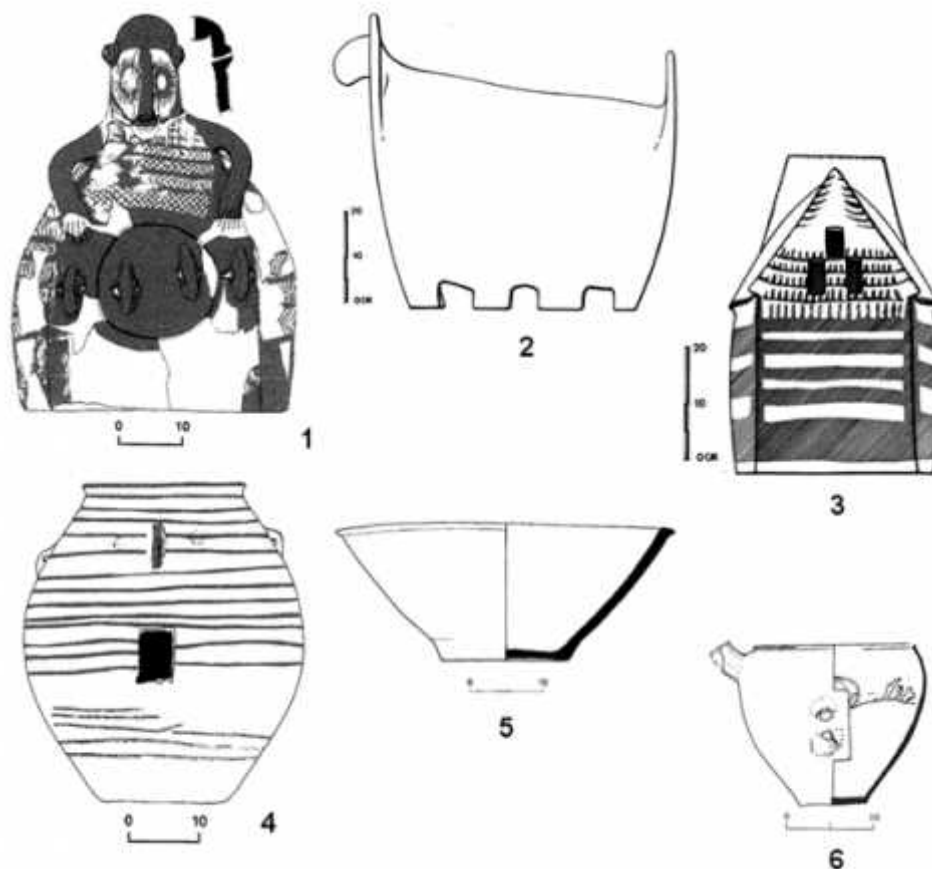


Figura 8

Por último, es necesario mencionar que en unas pocas cuevas se han hallado objetos de origen foráneo (Fig. 9). Es el caso de la cueva de Peqi'in, ubicada en la Alta Galilea, donde contamos con vasijas provenientes de la zona de los Altos del Golán, con figurinas de marfil y cabezas de maza de hematites, presumiblemente procedentes del norte del Néguev o del valle del Nilo, y con artefactos de cobre elaborados tanto con la técnica del molde abierto como con la de la cera perdida, procedentes de la zona de Beersheba o del desierto de Judea⁵⁸. También, en la cueva de Nahal Qanah, ubicada en

⁵⁸ - Segal & Goren 2013; Shalem et al. 2013: 329-335.

el piedemonte occidental de Samaria, se hallaron objetos de marfil, hematites y de cobre, e incluso anillos de oro y de electro, estos últimos quizás de origen africano⁵⁹.



Figura 9

El hallazgo de este tipo de objetos en contextos mortuorios ha llevado a algunos investigadores a proponer que se trataba de bienes de prestigio y que, por lo tanto, constituyen evidencias de desigualdad social. Sin embargo, debemos señalar que se trata sólo de unas pocas cuevas, y que las condiciones de los hallazgos no nos permiten plantear de manera clara la existencia de jerarquías entre los difuntos allí enterrados. Sucede que la cueva de Peqi'in parece haber sido saqueada hacia fines del Calcolítico, de modo que el

⁵⁹ - Gopher & Tsuk 1996: 169.

contexto arqueológico de la mayoría de los osarios fue ampliamente perturbado. Los restos humanos y los artefactos, en consecuencia, fueron hallados todos entremezclados⁶⁰. En el caso de Nahal Qanah, el mal estado de conservación de los osarios no ha permitido reconstruir ni uno sólo, y también los restos de los individuos presentan un alto grado de fragmentación y dispersión⁶¹. Es posible pensar que, en comparación con el resto de las cuevas, estas piezas pudieron haber estado al alcance de distintos integrantes de la comunidad, y que su carácter exótico, antes que indicarnos la existencia de desigualdades sociales, pudo ser reflejo del nivel general de riqueza que compartían los miembros de una misma comunidad.

En resumen, a pesar de los diferentes lugares de enterramientos, ya sea en cuevas o en estructuras sobre la superficie, no es posible advertir diferencias claras de estatus entre los difuntos. Primero, las evidencias etnográficas sobre la costumbre del enterramiento secundario nos sugieren que esta práctica no sólo era de índole comunitaria sino que tenía como finalidad reforzar y destacar al colectivo antes que al individuo. Segundo, todos los muertos eran enterrados en los mismos lugares. Tercero, el ajuar funerario era básicamente el mismo, y constaba de un utillaje semejante al empleado en las unidades de vivienda. Por último, en los pocos casos donde se hallaron bienes de origen foráneo es difícil asociarlos de manera clara con algún difunto en particular, lo que nos impide afirmar que el acceso a los mismos haya estado restringido a un sólo sector. Por lo tanto, a nuestro modo de ver, estos modos de enterramiento no tenían como finalidad destacar individuos o linajes, sino reforzar los lazos

⁶⁰ - Idem nota 46.

⁶¹ - Gopher & Tsuk 1996: 99; Hershkovitz & Gopher 1996: 175.

en común entre los difuntos, ofreciendo una visión homogénea de la comunidad. En comparación con los entierros del Neolítico, conocidos como “de hogar”, cabría hablar en este caso de un modo de enterramiento “comunitario”, donde la comunidad era la entidad que prevalecía por encima de las diferentes unidades domésticas y de los individuos prestigiosos⁶².

Dicho esto, no descartamos la posibilidad de que hacia fines de este largo período dispongamos de ciertas evidencias que reflejaran la emergencia de una ideología de tipo jerárquico, semejante a la de una jefatura. Al respecto, cabe mencionar aquí el caso de la denominada “Cueva del Guerrero” (*The Cave of the Warrior*), ubicada en Wadi el-Makkukh, cerca de Jericó⁶³. Se trata del enterramiento individual de un varón acompañado por telas, mimbres, una cuchilla de pedernal de 30 cm de largo, y varios objetos de madera, como puntas de flecha y un fragmento de arco. Según los excavadores, se trataría de una cueva correspondiente a fines del período Calcolítico⁶⁴, pero la ausencia de cerámicas nos impide adscribirla a alguna cultura arqueológica en particular. Asimismo, el hecho de que se tratase de una inhumación primaria la diferencia de las costumbres predominantes durante el período Calcolítico, vinculándola mejor con las formas de entierro de la Edad del Bronce Antiguo posterior⁶⁵.

A nuestro entender, es recién a partir de la Edad del Bronce Antiguo II-III (*ca.* 3100/3000-2500/2300 a.C.) – período en el que se desarrolla el primer urbanismo en el Levante meridional – cuando podemos identificar de manera clara entierros que manifiestan la

62 - Jaruf et al. 2014: 169-171, Fig. 2; Milevski 2014.

63 - Schick 1998.

64 - Jull et al. 1998.

65 - Milevski, comunicación personal.

existencia de una jerarquización social. Un ejemplo son las estructuras del sitio de Bab edh-Dhra⁶⁶, donde las pequeñas “tumbas con enterramientos numerosos” (*charnel houses*) sólo contienen utensilios de uso local, mientras que las grandes poseen oro, fayenza, conchas de madre-perla, joyas, paletas de piedra y otros artículos de lujo, además de vasijas de cerámica importadas. A diferencia de esto último, los cementerios del período Calcolítico aún parecen haberse mantenido dentro de un contexto ideológico comunitario.

EXPRESIONES ICONOGRÁFICAS

Otra de las características del Calcolítico sud-levantino es el notable incremento en la cantidad de objetos iconográficos⁶⁷. Los mismos destacan por su variedad, pues no sólo contamos con estatuillas antropomorfas y zoomorfas en diferentes materiales, como terracota, piedra, hueso y marfil, sino también con osarios de arcilla en forma de animales y de edificios, con pinturas murales polícromas, y con un número importante de decoraciones figurativas pintadas, aplicadas o incisas, tanto en vasijas de cerámica como en objetos de cobre y pilares de basalto⁶⁸.

Comenzando por las estatuillas antropomorfas, podemos decir

⁶⁶ - Chesson 1999.

⁶⁷ - Según Y. Rowan y J. Golden (2009: 56), en este período se produjo “una explosión de expresiones visuales”. Lo mismo para Y. Garfinkel (2014: 1450), según quien el Calcolítico “es excepcional en sus manifestaciones artísticas”.

⁶⁸ - Véase Beck 1989; Epstein 1978, 1982, 1985; Milevski 2010; Milevski & Gandulla 2014; Shalem 2014, 2015.

que la gran mayoría se trata de piezas esquemáticas (Fig. 10), de escaso grosor, que reducen la figura humana a una silueta que se asemeja la forma de un violín (Fig. 10.1), en las que algunas incluyen senos (Fig. 10.2) y otras pocas los rasgos del rostro (Fig. 10.3). Si bien algunas fueron halladas en contextos que parecen haber sido de índole cultural, la mayoría se encontraron en distintas áreas de los asentamientos, sin un patrón claramente identificable, así como también en áreas de descarte, junto a otros artefactos⁶⁹. Todas parecen estar desnudas y no portan ningún objeto, por lo que no se pueden identificar elementos que nos permitan inferir, de manera clara, signos de diferencias de estatus. La ausencia de vestimenta, en este sentido, pudo haber cumplido la función de igualar a las figuras representadas. Según C. Commenge⁷⁰, la ausencia de rasgos particulares, así como también su alto grado de esquematización, serían indicadores de que se trataba de piezas que cumplían el rol de simbolizar la unidad entre los distintos integrantes de un colectivo social.

La piel de las estatuillas figurativas tampoco muestra ninguna marca. Las únicas excepciones son dos estatuillas figurativas halladas en los sitios de Quleh (Fig. 11.1) y de Gilat (Fig. 11.2), y quizás dos esquemáticas de Shiqmim (Fig. 10.3) y de Nahal Shalva (Fig. 10.4). Las primeras presentan bandas de color rojo en sus brazos, mientras que las segundas están decoradas con líneas de puntos incisos en su parte frontal. Puede ser que ambos motivos representaran tatuajes⁷¹. El ejemplar de Gilat, además, sostiene con una mano una

69 - Commenge et al. 2006.

70 - Commenge et al. 2006: 751-817

71 - Sobre la cuestión de los tatuajes véase Joffe et al. 2001: 12; Milevski 2002: 136. Sobre la figurina de Nahal Shalva, los excavadores sostienen, en cambio, que las marcas pudieron ser representaciones de una prenda de vestir; al respecto véase Israel et al. 2014. Para el caso de la estatuilla de Shiqmim, T.E. Levy y J. Golden (1996) sugieren que los puntos

mantequera sobre su cabeza, y con la otra un objeto cilíndrico al costado de su cuerpo. Vasijas semejantes se han podido hallar en el repertorio artefactual del período, pero antes que símbolos de prestigio parecen haber sido piezas utilitarias, dedicadas a la producción láctea y/o alguna práctica ritual⁷².

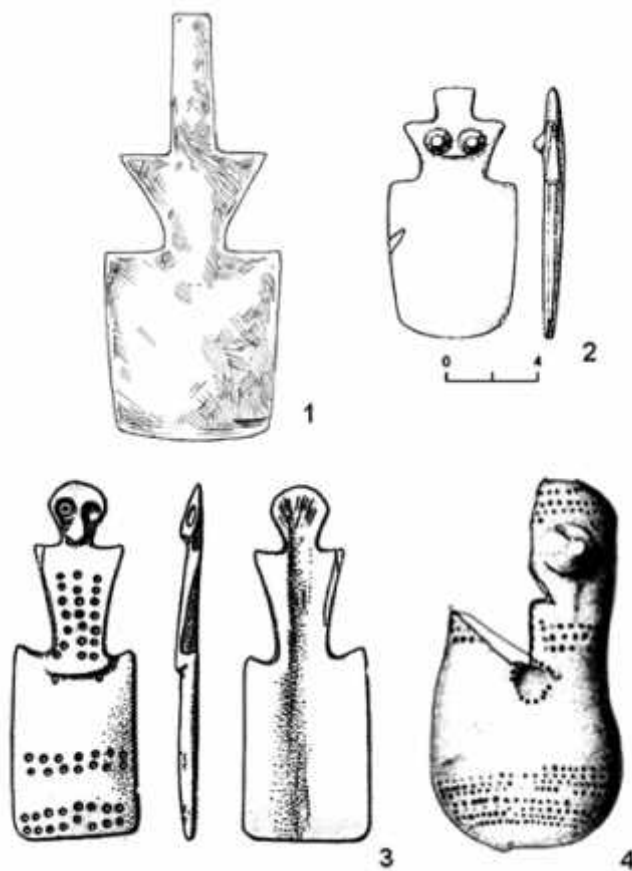


Figura 10

podieron formar parte de un código mnemónico. En unos pocos osarios también se planteó que ciertas pinturas geométricas pudieron haber sido la representación de vestimentas, como en un ejemplar de Peqi'in; al respecto véase Gal et al. 2007: 42-43.

72 - Garfinkel 1999: 222-225, 254-259.

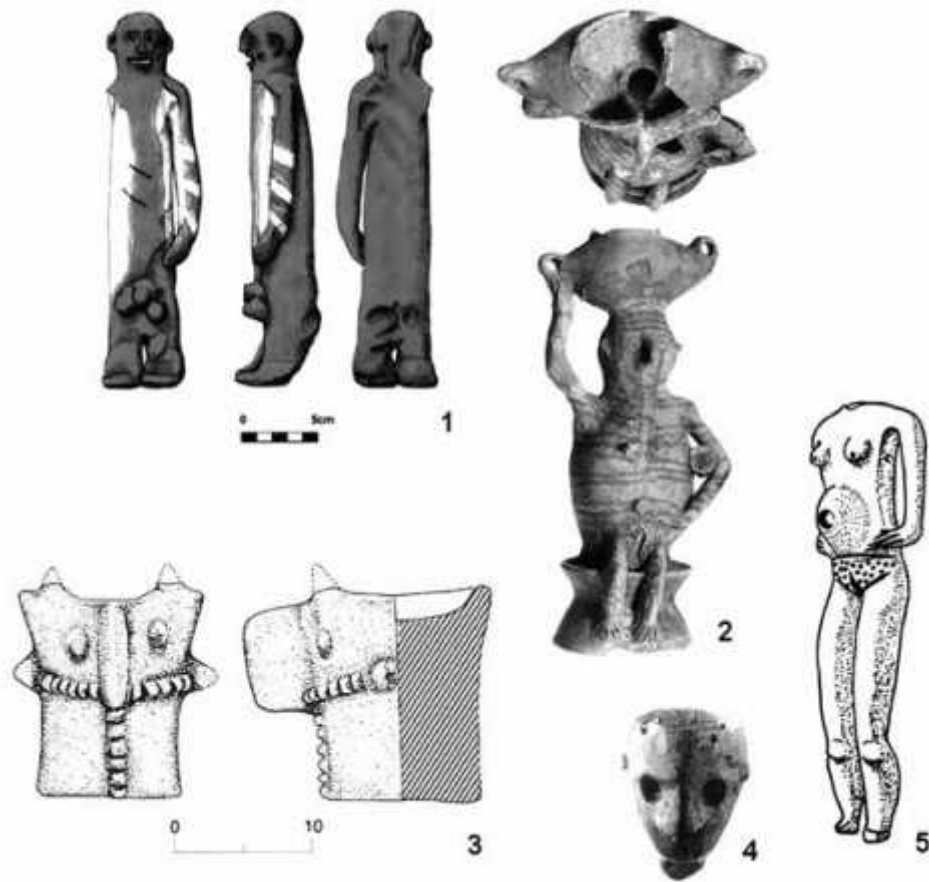


Figura 11

Esta situación contrasta, por ejemplo, con la cultura mesopotámica contemporánea de ‘Ubaid (*ca.* 6500-3800 a.C.⁷³), donde las figurinas estaban cubiertas por vestimentas decoradas con objetos redondos parecidos a conchas o gemas. Los ejemplares masculinos, a su vez, sostenían con sus manos varillas, quizás bastones de mando (Fig. 12.1). Tampoco figura en el repertorio iconográfico del Calcolítico sud-levantino la práctica de la deformación craneana, que algunos aducen como indicadores de estatus, y que parecen reflejar esta-

⁷³ - Existen discusiones acerca de la correcta periodización del período ‘Ubaid. En nuestro caso adoptamos la cronología larga, con las fechas actualizadas según R.A. Carter y G. Philip (2010: 2).

tuillas de otras regiones y períodos, como por ejemplo las figurinas de Yarim Tepe de la cultura Halaf (ca. 6100-5200 a.C.⁷⁴) (Fig. 12.2).

En el caso de las pinturas murales emerge un escenario ligeramente distinto al de las figurinas. La gran mayoría de los frescos se concentran en un sólo sitio, Tuleilat Ghassul⁷⁵. En una pintura conocida como “La Procesión” (Fig. 13) se pueden observar algunos personajes que parecen portar insignias, como “cetros” o “estandartes”, o bien herramientas tales como hoces u horcas agrícolas. Las figuras se ubican unas detrás de las otras, según su altura y tamaño, y se resalta la contraposición entre personas vestidas y desnudas. Los personajes usan máscaras con rasgos zoomorfos, como cuernos y/o picos de aves, y también se verifica la presencia de cuerpos tatuados.

Los investigadores suelen considerar que esta pintura representaba un rito de transición, donde los personajes desnudos habrían sido jóvenes que ocupaban una posición subordinada, a punto de ser iniciados⁷⁶. De ser así, resta saber si estas imágenes reflejaban roles ocasionales ocupados en los ritos, o si, al contrario, eran reflejo de desigualdades de estatus permanentes. Fuera como fuera, es necesario remarcar que estas evidencias se restringen a un sólo sitio, y que la escena mencionada se observa sólo en una de las pinturas. El único paralelo posible se halla en el fresco “Los Notables” (*Les Personnages*), del cual sólo se conserva la parte inferior, donde estaría

74 - Como en el caso del período ‘Ubaid, también existen discusiones sobre la cronología de la cultura Halaf. Si bien en algunos sitios este último período parece iniciarse a mediados del VIIº milenio a.C., existen bastantes variables regionales. En nuestro caso, empleamos las fechas de C¹⁴ del sitio de Yarim Tepe, las cuales sin embargo son tomadas con cautela por parte de los investigadores (Campbell 2007: 120-122).

75 - Cameron 1981; Drabsch 2015.

76 - P. ej. Drabsch & Bourke 2014.

representada una escena ritual y/o una peregrinación⁷⁷. Las demás pinturas, en cambio, poseen imágenes de animales salvajes, de seres fantásticos, de figuras geométricas, y además no muestran ninguna disposición jerárquica (Fig. 14).

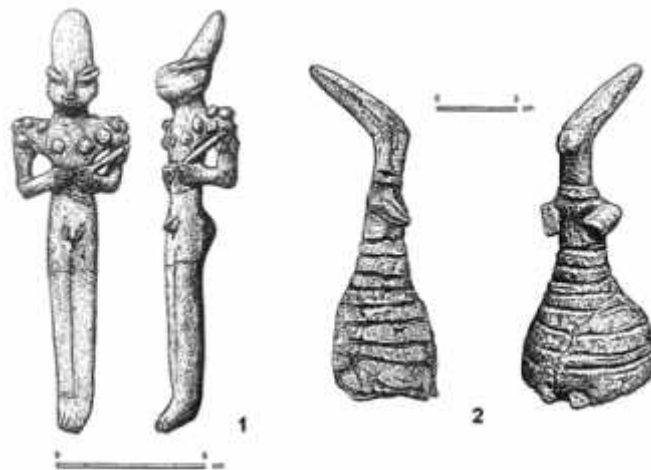


Figura 12



Figura 13

77 - Cameron 1981: 4.



Figura 14

Ni en estas pinturas ni en las figurinas contamos con escenas de violencia o de guerreros. Todas las estatuillas poseen una postura erguida, con sus brazos colgando a los costados del cuerpo, y con sus manos juntas a la altura del vientre. La única excepción es la figurina de Gilat, ya mencionada, la cual está sentada sobre un banco bicónico. No ofrecen, por lo tanto, ninguna sensación de movimiento. Lo mismo se replica en las imágenes zoomorfas, donde casi todos los animales muestran una posición estática, en actitudes mansas y tranquilas (Fig. 15.1). Los pocos casos que combinan la presencia de dos o más animales, como algunos tiestos pintados de Tuleilat Ghassul, no presentan escenas de pelea sino de armonía, como por ejemplo un ave parada sobre el lomo de un mamífero enastado (Fig. 15.2). En pocas palabras, las imágenes parecen expresar una idea de orden, pero no impuesto por la fuerza, sino dado como algo natural, donde todas las partes guardan la misma actitud estática, sin diferenciarse por la realización de alguna tarea en particular.

Otra característica de la iconografía del período es la combinación recurrente entre rasgos antropomorfos y zoomorfos. En la

zona de los Altos del Golán, por ejemplo, se hallaron en el interior de las unidades de vivienda pilares de basalto que combinaban rasgos humanos con cuernos de animales⁷⁸ (Fig. 11.3). En el caso de las pinturas murales ya hemos mencionado las máscaras zoomorfas, a los que habría que sumar también la presencia de personajes vestidos con plumas y algunos rostros aislados con posibles picos o colmillos⁷⁹ (Fig. 16).

Dentro de estas combinaciones destacan sobre todo los osarios. Además de simples cuencos de piedra sin decorar, y quizás de algunos contenedores elaborados con materiales orgánicos, hoy desaparecidos, la mayoría de las piezas estaban confeccionadas en cerámica. Estas últimas presentan distintas tipologías, la mayoría en forma de cajas y de vasijas⁸⁰ (Fig. 8.5-6). Si bien algunas parecen haber sido elaboradas de manera especial para los enterramientos, pues poseen aberturas a sus costados que impiden su empleo como recipientes (Fig. 8.4), otras pudieron ser piezas de uso doméstico que luego fueron reutilizadas con fines mortuorios.

Estas cajas y vasijas suelen estar decoradas tanto con pinturas como con relieves e incisiones. Sobre los motivos en relieve destacan los rasgos antropomorfos, en especial la nariz y los senos, así como también los zoomorfos, en particular los picos de aves y los cuernos de mamíferos domésticos y/o salvajes. A estos hay que sumar algunos motivos abstractos, como perillas y clavos, que a veces ocupaban la misma posición de los ojos, de los senos y/o del par de cuernos.

78 - Epstein 1998: 230-233, Pl. XXX.

79 - Cameron 1981: 10; Drabsch & Bourke 2014: 1092-1093 ; Elliott 1977: 11-12.

80 - Sobre la tipología de los osarios, véase Fabian et al. 2014: 11-14 ; Nativ 2014b: 31, Fig. 3.2; Perrot & Ladiray 1980: 28-35, Tab. III-VI.

Estas decoraciones sobresalen en los osarios de apariencia zoomorfa y en los domiformes. Los primeros tienen un cuerpo de contextura regordeta, patas en lugar de una base plana, y a veces una protuberancia semejante a una cola en la parte trasera (Fig. 8.2). Los segundos son osarios en forma de caja con motivos que recuerdan a estructuras de vivienda, como un techo a dos aguas y aberturas parecidas a ventanas (Fig. 8.3). En relación con lo anterior, algunos arqueólogos han planteado que las jarras grandes pudieron ser la copia en miniatura de silos, los cuales suelen tener forma circular⁸¹. Estos osarios, por lo tanto, parecen expresar una estrecha vinculación, entre los humanos, los animales y ciertas estructuras y artefactos.

Con respecto a las nociones que parecen enfatizar una forma de participación entre las personas y su entorno, debemos mencionar que varias estatuillas de las mencionadas eran huecas. En algunos casos esta cualidad se verifica en todo el cuerpo, como en varias figurinas zoomorfas (Fig. 15.3) y en la antropomorfa de Gilat (Fig. 11.2), pero en otros casos se circunscribía a la cabeza, como las estatuillas figurativas de marfil (Fig. 11.4). De manera interesante, los pilares de basalto también presentan cavidades en su parte superior. Los osarios, por último, no eran más que grandes receptáculos ahuecados en cuyo interior se depositaban los huesos de los difuntos. En pocas palabras, es posible que hubiera existido la creencia de concebir el cuerpo, tanto humano como animal, como un espacio hueco, que podía ser llenado y vuelto a vaciar. La piel, por lo tanto, no habría sido entendida como el límite del cuerpo, sino que este último pudo haberse prolongado en determinadas sustancias, entre las cuales puede incluirse la leche materna. Al respecto, uno de los motivos más difundidos del período

81 - Shalem 2015: 229-230.

fueron los senos. Cabe mencionar también una figurina de marfil embarazada cuyos senos están ahuecados, como queriendo simbolizar el contenido de los mismos (Fig. 11.5).

En resumen, este breve análisis del repertorio iconográfico nos permite sugerir que las expresiones iconográficas, como en el caso de los modos de enterramiento, habría tendido a privilegiar las conexiones y semejanzas entre las distintas partes de la comunidad. Primero, las figuras humanas no poseen marcas claras de estatus social; segundo, no se han podido hallar ni imágenes de guerreros ni escenas de violencia; tercero, las maneras de representar los cuerpos humanos denotan estrechas vinculaciones tanto con algunos animales como con parte de la cultura material; y, por último, no habría existido una clara escisión entre la manera de concebir el cuerpo de los humanos y de los animales. En pocas palabras, las distintas entidades no parecen haberse entendido de manera autónoma, sino que habrían formado parte de una unidad mayor que las contenía.

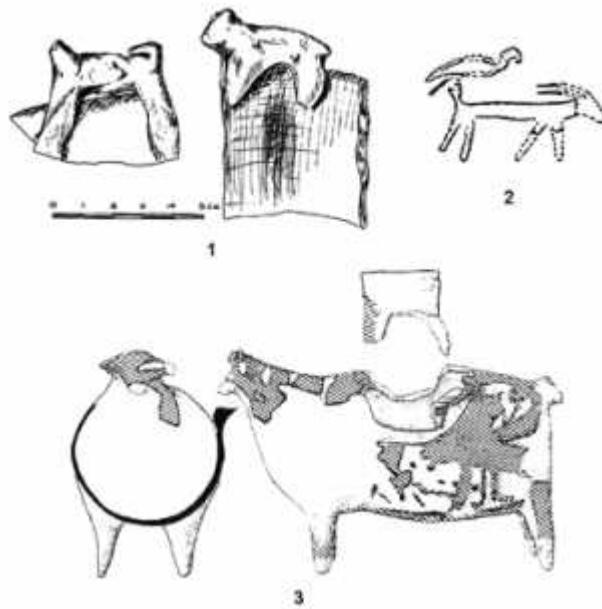


Figura 15



Figura 16

REFLEXIONES FINALES

El crecimiento demográfico, el aumento de la producción agrícola, el desarrollo de la especialización artesanal y la emergencia de nuevas ramas como la metalurgia, constituyeron cambios socioeconómicos que pudieron implicar modificaciones en las dinámicas so-

ciales predominantes durante el Calcolítico del Levante meridional. La cuestión reside en saber cuál habría sido la naturaleza de estas modificaciones, y si las mismas provocaron cambios en la organización social del período. En otras palabras, si se trataba solamente de cambios cuantitativos, que implicaban un crecimiento en la escala de estas comunidades, o si en cambio habrían entrañado cambios cualitativos, es decir estructurales, inaugurando nuevas formas de organización social, distintas de las predominantes hasta aquel momento.

Parte de los investigadores sostienen que se produjeron modificaciones sustanciales, caracterizadas por la aparición de sociedades de rango o de jefatura. Otros, en cambio, minimizando los cambios socioeconómicos, argumentan la predominancia de unidades de producción y de consumo autónomas vinculadas entre sí de manera heterárquica. Nosotros, en cambio, preferimos hablar de una continuidad en las relaciones sociales de producción comunitarias, lo cual habría dificultado la emergencia de formas más jerarquizadas de organización social. Para sostener nuestra afirmación hemos analizado los modos de enterramiento y las expresiones iconográficas del período.

Los modos de enterramiento, en su gran mayoría, consistían en cementerios colectivos secundarios, donde todos los difuntos eran inhumados bajo las mismas condiciones, comúnmente dentro de un osario. Si bien en algunos casos se constatan variaciones en las estructuras mortuorias, como por ejemplo la forma y el tamaño de las tumbas del sitio de Shiqmim, o la presencia de bienes foráneos, como por ejemplo en las cuevas de Peqi'in y de Nahal Qanah, en la mayor parte de los cementerios imperan las condiciones igualitarias de enterramiento, acompañadas por un ajuar que en general cons-

ta de vasijas cerámicas semejantes a las empleadas en las unidades de vivienda. En resumen, parece que el objetivo de estos modos de enterramiento no era establecer una clara jerarquización entre determinados sujetos y/o grupos con respecto a otros, sino dar cuenta de la comunidad como un conjunto que se ubicaba por encima de sus partes. La evidencia etnográfica también apoya esta suposición, pues los estudios en sociedades contemporáneas muestran que la costumbre del enterramiento secundario suele ser un evento donde el difunto individual se integra a lo colectivo.

Con respecto a las expresiones iconográficas, también vimos que no existen figuras que se destaquen por encima del resto, ni por su tamaño, ni por su vestimenta, ni por la presencia de insignias. Las únicas posibles excepciones son las pinturas murales de Tuleilat Ghassul, las cuales sin embargo se restringen a unos pocos casos. Tampoco disponemos de imágenes de guerreros ni de conflictos, ni siquiera entre los animales, que se muestran estáticos y/o en armonía. Un rasgo que caracteriza al período es la combinación recurrente entre motivos antropomorfos y zoomorfos, y en el caso de los osarios entre éstos y determinados objetos y estructuras. Dicha variedad, a nuestro entender, pudo ser resultado de distintas expresiones tendientes a reforzar las relaciones entre los humanos, los animales, las estructuras de vivienda y los artefactos empleados en la vida cotidiana, vale decir, entre los distintos elementos que formaban parte de la vida comunitaria. En consecuencia, no parece haber existido una clara escisión entre la manera de concebir a los humanos y los animales, ni tampoco una separación entre la cultura y la naturaleza.

Esta situación, claro está, no quiere decir que las relaciones al interior, y entre comunidades, hayan sido plenamente igualitarias o

hayan estado exentas de conflictos, así como tampoco que las poblaciones no hayan explotado con mayor intensidad otras formas de vida en su propio provecho. Repitamos, lo que refleja la iconografía es una visión idealizada sobre las relaciones sociales. De todas maneras, si bien puede ser que estas concepciones hayan ocultado una realidad menos coherente y armónica, creemos sin embargo que pudieron desempeñar un rol activo en la articulación de las relaciones sociales, limitando la emergencia de jerarquías bien demarcadas, y favoreciendo la perduración de formas comunitarias de organización durante un período de cambios socioeconómicos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Roberto R. Rodríguez por haber aceptado mi colaboración en este volumen, libro que esperamos pueda ayudar a seguir fortaleciendo los estudios sobre el Cercano Oriente en la Argentina. Agradezco también a Emanuel Pfoh, por las discusiones entabladas acerca de los aspectos teóricos contenidos en este artículo. De gran ayuda fueron para mí los comentarios y observaciones críticas realizadas por María Belén Daizo, Daniela Bruno y Verónica Silva, quienes de manera desinteresada revisaron los borradores para este trabajo. Por último, agradezco de manera especial a mis maestros, Ianir Milevski y Bernardo Gandulla, quienes con su guía me introdujeron en la investigación sobre la Prehistoria del Levante meridional. De más está decir que las sugerencias vertidas en este trabajo, así como también los posibles errores, son todos de mi entera responsabilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuto, F., Kergaravat, M. & Amuedo, C.** (2011): “Experiencia de la muerte y la representación de las personas en las prácticas funerarias del valle de Calchaquí Norte”. En *Comechingonia* 14, pp. 23-54.
- Banning, E.B.** (2010): “Houses, households, and changing society in

- the Late Neolithic and Chalcolithic of the Southern Levant”. En *Paléorient* 36(1), pp. 49-87.
- Beck, P.** (1989): “Notes on the style and iconography of the Chalcolithic hoard from Nahal Mishmar”. En Leonard, A. & Williams, B.B. (eds.). *Essays in Ancient Civilization Presented to Helene J. Kantor*. Studies in Ancient Oriental Civilizations 47. The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, pp. 39-54.
- Boness, D.** (2015): “Petrografía y tecnología de los utensilios cerámicos en Horvat Qarqar South”. Paper presentado en *8º Encuentro del Foro por la Investigación del Período Calcolítico, Ben-Gurion University of the Negev, 12 de marzo de 2015, Beersheba* [en hebreo].
- Bourke, S.J.** (2008): “The Chalcolithic period”. En Adams, R.B. (eds.). *Jordan. An Archaeological Reader*. Equinox, London, pp. 109-160.
- Cameron, D.O.** (1981): *The Ghassulian Wall Paintings*. Kenyon-Deane, London.
- Campagno, M.** (2011): “En los umbrales: intersticios del parentesco y condiciones para el surgimiento del Estado en el valle del Nilo”. En Campagno, M., Gallego, J. & García Mac Gaw, C. (eds.). *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*. Estudios del Mediterráneo Antiguo – PEFSCA 7. Miño y Dávila, Buenos Aires, pp. 45-79.
- Campbell, S.** (2007): “Rethinking Halaf chronologies”. En *Paléorient* 33(1), pp. 103-136.
- Carter, R.A. & Philip, G.** (2010): “Deconstructing the Ubaid”. En Carter, R.A. & Philip, G. (eds.). *Beyond the Ubaid. Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*. Studies in Ancient Oriental Civilizations 63. The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, pp. 1-22.
- Cervelló Autuori, J.** (1996): *Egipto y África. Origen de la Civilización y*

la Monarquía Faraónica en su Contexto Africano. Aula Orientalis Supplementa 13. AUSA, Sabadell.

- Chesson, M.** (1999): "Libraries of the dead: Early Bronze Age charnel houses and social identity at urban Bab edh-Dhra, Jordan". En *Journal of Anthropological Archaeology* 18, pp. 137-164.
- Cohen, A.P.** (2004[1985]): *The Symbolic Construction of Community*. Routledge, London & New York.
- Cohen-Weinberger, A.** (2013): "Provenance study of clay ossuaries and other vessels". En Shalem, D., Gal, Z. & Smithline, H. (2013). *Peqi'in. A Chalcolithic Burial Site, Upper Galilee, Israel*. Land of Galilee 2. Kinneret Academic College, Institute for Galilean Archaeology. Ostrakon, Jerusalem, pp. 387-390.
- Commence, C., Levy, T.E., Alon, D. & Kansa, E.** (2006): "Gilat's figurines: exploring the social and symbolic dimensions of representation". En Levy, T.E. (ed.). *Archaeology, Anthropology and Cult. The Sanctuary at Gilat, Israel*. Equinox, London, pp. 739-830.
- Drabsch, B.** (2015): *The Mysterious Wall Paintings of Teleilat Ghassul, Jordan, in Context*. Monographs of the Sydney University Teleilat Ghassul Project 3. Archaeopress Archaeology, Oxford.
- Drabsch, B. & Bourke, S.** (2014): "Ritual, art and society in the Levantine Chalcolithic: the 'Processional' wall painting from Teleilat Ghassul". En *Antiquity* 88, pp. 1081-1098.
- Elliott, C.** (1977): "The religious beliefs of the Ghassulians c. 4000-3000 B.C.". En *Palestine Exploration Quarterly* 109, pp. 3-25.
- Epstein, C.** (1978): "Aspects of symbolism in Chalcolithic Palestine". En Moorey, P.R.S. & Parr, P.J. (eds.). *Archaeology in the Levant*. Avis & Phillips, Warminster, pp. 23-35.
- Epstein, C.** (1982): "Cult symbols in Chalcolithic Palestine". En *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici* 19, pp. 63-82.
- Epstein, C.** (1985): "Laden animal figurines from Chalcolithic Palestine".

- En *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 258, pp. 53-62.
- Epstein, C.** (ed.) (1998): *The Chalcolithic Culture of the Golan*. Israel Antiquities Authority Reports 4. The Israel Antiquities Authority, Jerusalem.
- Epstein, C.** (2001): "The significance of ceramic assemblages in Chalcolithic burial contexts in Israel and neighboring regions in the Southern Levant". En *Levant* 33, pp. 81-94.
- Fabian, P., Scheftelowitz, N. & Gilead, I.** (2015): "Horvat Qarqar South: report on a Chalcolithic cemetery near Qiryat Gat, Israel". En *Israel Exploration Journal* 65(1), pp. 1-30.
- Fletcher, R.** (2008): "Some spatial analyses of Chalcolithic settlement in southern Israel". En *Journal of Archaeological Science* 35, pp. 2048-2058.
- Fowler, C.** (2004): *The Archaeology of Personhood. An Anthropological Approach*. Routledge, London & New York.
- Gal, Z., Shalem, D., & Smithline, H.** (2011): "The Peqi'in Cave: a Chalcolithic cemetery in Upper Galilee, Israel". En *Near Eastern Archaeology* 74(4), pp. 196-206.
- Gal, Z., Smithline, H., & Shalem, D.** (2007): "Gender features and social hierarchy in the Chalcolithic period in the light of the Peqi'in Cave, Israel". En Edwards, D.R. & McCollough, C.T. (eds.). *The Archaeology of Difference. Gender, Ethnicity, Class and the "Other" in Antiquity. Studies in honor of Eric M. Meyers*. The Annual of the American Schools of Oriental Research 60/61. American Schools of Oriental Research, Boston, pp. 41-48.
- Garfinkel, Y.** (1999): *Neolithic and Chalcolithic Pottery of the Southern Levant*. Qedem 39. The Hebrew University of Jerusalem, Jerusalem.
- Garfinkel, Y.** (2014): "The Levant in the Pottery Neolithic and Chalcolithic periods". En Renfrew, C. & Bahn, P. (eds.). *The Cambridge*

- World Prehistory, Volume 3: West and Central Asia and Europe.* Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1439-1461.
- Gayubas, A.** (2016): “Guerra, territorio y cambio social en el valle del Nilo preestatal”. En Campagno, M., Gallego, J., & García Mac Gaw, C.G. (comps.). *Regímenes Políticos en el Mediterráneo Antiguo.* Estudios del Mediterráneo Antiguo – PEFSCEA 11. Miño y Dávila, Buenos Aires, pp. 31-43.
- Gilead, I.** (1993): “Sociopolitical organization in the Northern Negev at the end of the Chalcolithic period”. En Biran, A. & Aviram, J. (eds.). *Biblical Archaeology Today, Supplement.* Israel Exploration Society, Jerusalem, pp. 82-97.
- Gilead, I.** (2011): “Chalcolithic culture history: Ghassulian and other entities in the Southern Levant”. En Lovell, J.L. & Rowan, Y.M. (eds.). *Culture, Chronology and the Chalcolithic. Theory and Transition.* Oxbow books, Oxford, pp. 12-24.
- Gilead, I., Marder, O., Khalaily, H., Fabian, P., Abadi, Y. & Israel, Y.** (2004): “The Beit Eshel Chalcolithic flint workshop in Beersheva: a preliminary report”. En *Mitekufat Haeven: Journal of the Israel Prehistoric Society* 34, pp. 245-263.
- Golden, J.** (2010): *Dawn of the Metal Age. Technology and Society during the Levantine Chalcolithic.* Equinox, London.
- Gopher, A. & Tsuk, T.** (eds.) (1996): *The Nahal Qanah Cave. Earliest Gold in the Southern Levant.* Monograph Series of the University of Archaeology 12. Tel Aviv University, Tel Aviv.
- Gophna, R., & Lifshitz, S.** (1980): “A Chalcolithic burial cave at Palmahim”. En *‘Atiqot* 14, pp. 1-8.
- Goren, Y.** (1996): “Petrography study of the pottery assemblage”. En Gopher, A. & Tsuk, T. (eds.). *The Nahal Qanah Cave. Earliest Gold in the Southern Levant.* Monograph Series of the University of Archaeology 12. Tel Aviv University, Tel Aviv, pp. 147-154.

- Goren, Y. & Fabian P.** (2002): *Kissufim Road. A Chalcolithic Mortuary Site*. Israel Antiquities Authority Reports 16. The Israel Antiquities Authority, Jerusalem.
- Gorzalczany, A.** (2016): “Reconsiderando el paradigma ‘centro’ y ‘periferia’ en el sur del Levante durante el Calcolítico: el cementerio de Palmahim (Israel) como estudio de caso”. En Flammini, R. & Tebes, J.M. (ed.). *Interrelaciones e Identidades Culturales en el Cercano Oriente Antiguo*. Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Buenos Aires, pp. 71-124.
- Gošić, M.** (2014): *Metallurgy, Magic and Social Identities in the Ghassulian Culture of the southern Levant (ca. 4500-4000 BC)*. Unpublished Ph.D. Thesis. Ben-Gurion University of the Negev, Beersheba.
- Grigson, C.** (1995): “Plough and pasture in the early economy of the Southern Levant”. En Levy, T.E. (ed.). *The Archaeology of Society in the Holy Land*. Leicester University Press, London, pp. 245-268.
- Hansen, S.** (2007): *Bilder von Menschen der Steinzeit. Urtersuchungen zur anthropomorphen Plastik der Jungsteinzeit und Kupferzeit in Südosteuropa, Teil II: Tafeln*. Archäologie in Eurasien 20. Deutsches Archäologisches Institut, Eusarien – Abteilung. Verlag Philip von Zabern, Mainz.
- Hernando, A.** (2015): “¿Por qué la Arqueología oculta la importancia de la comunidad?”. En *Trabajos de Prehistoria* 72(1), pp. 22-40.
- Hershkovitz, I. & Gopher, A.** (1996): “Human skeletal remains”. En Gopher, A. & Tsuk, T. (ed.). *The Nahal Qanah Cave. Earliest Gold in the Southern Levant*. Monograph Series of the University of Archaeology 12. Tel Aviv University, Tel Aviv, pp. 175-180.
- Ilan, D. & Rowan, Y.M.** (2015): “The Judean Desert as a Chalcolithic necropolis”. En *Journal of Mediterranean Archaeology* 28(2), pp. 171-194.

- Insoll, T.** (2004): *Archaeology, Ritual, Religion*. Routledge, London & New York.
- Israel, Y., Aladjem, E. & Milevski, I.** (2014): “Nahal Shalva (final report)”. En *Hadashot Arkheologiyot: Excavations and Surveys in Israel* 126 [fecha de consulta: 3 marzo 2017]. Disponible en: <http://www.hadashot-esi.org.il/report_detail_eng.aspx?id=12656&mag_id_121>.
- Jaruf, P.** (2016): “Las formaciones sociales en las postrimerías de la prehistoria palestinense: el período Calcolítico”. En Campagno, M., Gallego, J., & García Mac Gaw, C.G. (comps.). *Regímenes Políticos en el Mediterráneo Antiguo*. Estudios del Mediterráneo Antiguo – PEFSCEA 11. Miño y Dávila, Buenos Aires, pp. 47-58.
- Jaruf, P.** (2017): *Sociedad y Religión en la Iconografía del Período Calcolítico en el Levante meridional (ca. 4500-3800/3600 a.C.)*. Tesis de Doctorado sin publicar. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Jaruf, P., Gandulla, B. & Milevski, I.** (2014): “La estructura social del Calcolítico palestinense: una propuesta de interpretación desde el materialismo histórico”. En *Antiguo Oriente* 12, pp. 149-184.
- Joffe, A.H.** (2003): “Slouching toward Beersheva: Chalcolithic mortuary practices in local and regional context”. En Nakhai, B.A. (ed.). *The Near East in the Southwest. Essays in Honor of William G. Dever*. American Schools of Oriental Research, Boston, pp. 45-67.
- Joffe, A.H., Dessel, J.P. & Hallote, R.S.** (2001): “The ‘Gilat Woman’: female iconography, Chalcolithic cult, and the end of Southern Levantine Prehistory”. En *Near Eastern Archaeology* 64(1-2), pp. 8-23.
- Jull, A.J.T., Donahue, D.J., Carmi, I. & Segal, D.** (1998): “Radiocarbon dating of finds”. En Schick, T. (1998). *The Cave of the Warrior*. Israel Antiquities Authority Reports 5. The Israel Antiquities Authority, Jerusalem, pp. 110-112.

- Kaplan, J.** (1965): “Skin-bottles and pottery imitations”. En *Palestine Exploration Quarterly* 97(2), pp. 144-152.
- Kerner, S.** (2010): “Craft specialization and its relation with social organization in the late 6th to early 4th millennium BCE of the Southern Levant”. En *Paléorient* 36(1), pp. 179-198.
- Koehler, E.C.** (2010): “Prehistory”. En Lloyd, A.B. (ed). *A Companion to Ancient Egypt, Vol. 1*. Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 25-47.
- Kolb, M.J. & Snead, J.E.** (1997): “It’s a small world after all: comparative analysis of community organization in Archaeology”. En *American Antiquity* 62(4), pp. 609-628.
- Kuijt, I. & Goring-Morris, A.N.** (2002): “Foraging, farming and social complexity in the Pre-Pottery Neolithic of the Southern Levant: a review and synthesis”. En *Journal of World Prehistory* 16(4), pp. 361-440.
- Lambek, M. & Strathern, A.** (eds.) (1998): *Bodies and Persons. Comparative Perspectives from Africa and Melanesia*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lee, R.** (1973): *Chalcolithic Ghassul. New Aspects and Master Typology*. The Hebrew University of Jerusalem, Jerusalem.
- Levy, T.E.** (1995): “Cult, metallurgy and rank-societies – Chalcolithic period (ca. 4500-3500 BCE)”. En Levy, T.E. (ed.). *The Archaeology of Society in the Holy Land*. Leicester University Press, London, pp. 226-244.
- Levy, T.E.** (2007): *Journey to the Copper Age. Archaeology in the Holy Land*. San Diego Museum of Man, San Diego.
- Levy, T.E.** (2014): “Cultural transformations: the Chalcolithic Southern Levant”. En Sebbane, M., Misch-Brandl, O. & Master, D.M. (eds.). *Masters of Fire. Copper Age Art from Israel*. Institute for the Study of the Ancient World at New York University & Princeton University Press, New York, Princeton & Oxford, pp. 40-60.

- Levy, T.E. & Alon, D.** (1982): “The Chalcolithic mortuary site near Me zad Aluf, Northern Negev Desert: a preliminary study”. En *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 248, pp. 37-59.
- Levy, T.E. & Alon, D.** (1985a): “The Chalcolithic mortuary site near Me zad Aluf, Northern Negev Desert: third preliminary report, 1982 season”. En *Bulletin of the American Schools of Oriental Research Supplement* 23, pp. 121-135.
- Levy, T.E. & Alon, D.** (1985b): “Shiqmim: a Chalcolithic village and mortuary centre in the Northern Negev”. En *Paléorient* 11, pp. 71-83.
- Levy, T.E. & Alon, D.** (1987): “Excavations in Shiqmim Cemetery 3: final report of the 1982 excavations”. En Levy, T.E. (ed.). *Shiqmim I. Studies concerning Chalcolithic Societies in the Northern Negev, Israel (1982-1984)*. British Archaeological Reports International Series 356. Archaeopress, Oxford, pp. 333-355.
- Levy, T.E. & Golden, J.** (1996): “Syncretistic and mnemonic dimensions of Chalcolithic art”. En *Biblical Archaeologist* 59(3), pp. 150-159.
- Lévy-Bruhl, L.** (2012[1938-39]): *Cuadernos*. Eudeba, Buenos Aires.
- LiPuma, E.** (1998): “Modernity and forms of personhood in Melanesia”. En Lambek, M. & Strathern, A. (eds.). *Bodies and Persons. Comparative Perspectives from Africa and Melanesia*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 52-79.
- Lovell, J.L. & Rowan, Y.M.** (eds.) (2011): *Culture, Chronology and the Chalcolithic. Theory and Transition*. Oxbow books, Oxford.
- Maisels, C.K.** (1987): “Models of social evolution: trajectories from the Neolithic to the State”. En *Man* 22(2), pp. 331-359.
- Mallon, A., Koeppel, R. & Neuville, R.** (1934): *Teleilat Ghassul I, 1929-32*. Pontifical Biblical Institute, Rome.
- Meskel, L.** (2005): “Introduction: objects orientations”. En Meskel, L. (ed.). *Archaeologies of Materiality*. Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 1-17.

- Milevski, I.** (2002): “A new fertility figurine and new animal motifs from the Chalcolithic in the Southern Levant: finds from Cave K-1 at Quleh, Israel”. En *Paléorient* 28(2), pp. 133-142.
- Milevski, I.** (2010): “Visual expressions of craft production in the Chalcolithic of the Southern Levant”. En Matthiae, P., Pinnock, F., Nigro, L. & Marchetti, N. (eds.). *Proceedings of the 6th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, Vol. 3*. Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, pp. 423-430.
- Milevski, I.** (2013): “The transition from the Chalcolithic to the Early Bronze Age of the Southern Levant in socio-economic context”. En *Paléorient* 39(1), pp. 193-208.
- Milevski, I.** (2014): “Review of Nativ 2013. *Prioritizing Death and Society. The Archaeology of Chalcolithic and Contemporary Cemeteries in the Southern Levant*. Approaches to Anthropological Archaeology. Acumen”. En *Mitekufat Haeven: Journal of the Israel Prehistoric Society* 44, pp. 251-255.
- Milevski, I. & Gandulla, B.** (2014): “Minor arts and society in the Chalcolithic of the Southern Levant”. En Bieliński, P., Gawlikowski, M., Koliński, R., Ławecka, D., Sołtysiak, A. & Wygnańska, Z. (eds.). *Proceedings of the 8th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, Vol. 1*. Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, pp. 489-503.
- Milevski, I., Vardi, J., Gilead, I., Eirikh-Rose, A., Birkenfeld, M., Mienis, H.K. & Horwitz, L.K.** (2013a): “Excavations at Horbat ‘Illit B: a Chalcolithic (Ghassulian) site in the Haelah valley”. En *Mitekufat Haeven: Journal of the Israel Prehistoric Society* 43, pp. 73-147.
- Milevski, I., Agha, N., Barda, L., Cohen-Weinberger, A., Vardi, J., Nagar, Y., Fadida, A. & Kamaisky, E.** (2013b): “Más de diez años después: novedades sobre la investigación del cementerio calcolítico de Quleh”. Paper presentado en 25^o Congreso de la Sociedad

Israeli de Prehistoria, The Hebrew University of Jerusalem, 28 de diciembre 2013, Jerusalem [en hebreo].

- Misch-Brandl, O.** (2014): “Spiritual life in the Southern Levant during the Late Chalcolithic period, 4500-3600 BCE”. En Sebbane, M., Misch-Brandl, O. & Master, D.M. (eds.). *Masters of Fire. Copper Age Art from Israel*. Institute for the Study of the Ancient World at New York University & Princeton University Press, New York, Princeton & Oxford, pp. 78-99.
- Nagar, Y. & Eshed, V.** (2001): “Where are the children? Age-dependent burial practices in Peqi’in”. En *Israel Exploration Journal* 51, pp. 27-35.
- Nativ, A.** (2014a): “Anthropocentricity and the archeological record: towards a sociology of things”. En *Norwegian Archaeological Review* 47(2), pp. 180-195.
- Nativ, A.** (2014b): *Prioritizing Death and Society. The Archaeology of Chalcolithic and Contemporary Cemeteries in the Southern Levant*. Acumen, London.
- Noel, G.D.** (2012): “Una invitación a la lectura de Lévy-Bruhl”. En Lévy-Bruhl, L. *Cuadernos*. Eudeba, Buenos Aires, pp. 9-40.
- Perrot, J.** (1959): “Statuettes en ivoire et autres objets en ivoire et en os provenant des gisements préhistoriques de la région de Beersheba”. En *Syria* 36, pp. 8-19.
- Perrot, J. & Ladiray, D.** (1980) : *Tombes à Ossuaires de la Région Côtière Palestinienne au IV^e Millénaire avant l'Ère Chrétienne*. Mémoires et Travaux du Centre de Recherches Préhistoriques Français de Jérusalem 1. Paris.
- Philip, G. & Williams-Thorpe, O.** (2000): “The production and distribution of ground stone artifacts in the Southern Levant during the fifth-fourth millennia-BC: some implications of geochemical and petrographic analysis”. En Matthiae, P. Enea, A., Peyronel, L. &

- Pinnock, F. (eds.). *Proceedings of the First International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*. Università degli studi di Roma “La Sapienza”, Roma, pp. 1379-1396.
- Porath, Y.** (2006): “Chalcolithic burial sites at Ma’abarot and Tel Ifshar”. En *‘Atiqot* 53, pp. 45-63.
- Renfrew, C. & Bahn, P.** (2011[2008]): *Arqueología. Teoría, Métodos y Prácticas* (2ª edición). Akal, Madrid.
- Rowan, Y.M.** (2014a): “The Southern Levant (Cisjordan) during the Chalcolithic period”. En Steiner, M.L. & Killebrew, A.E. (eds.). *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant, c. 8000-332 BCE*. Oxford University Press, Oxford, pp. 223-236.
- Rowan, Y.M.** (2014b): “The mortuary process in the Chalcolithic period”. En Sebbane, M., Misch-Brandl, O. & Master, D.M. (eds.). *Masters of Fire. Copper Age Art from Israel*. Institute for the Study of the Ancient World at New York University & Princeton University Press, New York, Princeton & Oxford, pp. 100-113.
- Rowan, Y.M. & Golden, J.** (2009): “The Chalcolithic period of the Southern Levant: a synthetic review”. En *Journal of World Prehistory* 22(1), pp. 1-92.
- Schick, T.** (1998): *The Cave of the Warrior*. Israel Antiquities Authority Reports 5. The Israel Antiquities Authority, Jerusalem.
- Sebbane, M.** (2014): “The hoard from Nahal Mishmar, and the metal-working industry in Israel in the Chalcolithic period”. En Sebbane, M., Misch-Brandl, O. & Master, D.M. (eds.). *Masters of Fire. Copper Age Art from Israel*. Institute for the Study of the Ancient World at New York University & Princeton University Press, New York, Princeton & Oxford, pp. 114-136.
- Segal, I. & Goren, Y.** (2013): “A chemical, metallographical, isotopic and petrographic study of the copper finds”. En Shalem, D., Gal, Z. & Smithline, H. (2013). *Peqi’in. A Chalcolithic Burial Site, Upper*

- Galilee, Israel. Land of Galilee 2. Kinneret Academi College, Institute for Galilean Archaeology. Ostrakon, Jerusalem, pp. 379-385.*
- Service, E.** (1984[1975]): *Los Orígenes del Estado y de la Civilización. El Proceso de la Evolución Cultural.* Alianza Universidad, Madrid.
- Shalem, D.** (2008): *Iconography on Ossuaries and Burial Jars from the Late Chalcolithic in Israel in the Context of the Ancient Near East.* Unpublished Ph.D. Thesis. University of Haifa, Haifa.
- Shalem, D.** (2014): “Imagery in the Chalcolithic period”. En Sebbane, M., Misch-Brandl, O. & Master, D.M. (eds.). *Masters of Fire. Copper Age Art from Israel.* Institute for the Study of the Ancient World at New York University & Princeton University Press, New York, Princeton & Oxford, pp. 62-76.
- Shalem, D.** (2015): “Motifs on the Nahal Mishmar hoard and the ossuaries: comparative observations and interpretations”. En *Journal of Israel Prehistoric Society* 45, pp. 217-237.
- Shalem, D., Gal, Z. & Smithline, H.** (eds.) (2013): *Peqi'in. A Chalcolithic Burial Site, Upper Galilee, Israel.* Land of Galilee 2. Kinneret Academi College, Institute for Galilean Archaeology. Ostrakon, Jerusalem.
- Shanks, M. & Tilley, C.** (1982): “Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practices”. En Hodder, I. (ed.). *Symbolic and Structural Archaeology.* Cambridge University Press, Cambridge, pp. 129-154.
- Strathern, M.** (1988): *The Gender of the Gift. Problems with Women and Problems with Society in Melanesia.* University of California Press, Berkeley.
- Tola, F.** (2012): *Yo No Estoy Solo en mi Cuerpo. Cuerpos-Personas Múltiples entre los Tobas del Chaco Argentino.* Biblos, Buenos Aires.
- van den Brink, E.C.M.** (2005a): “The excavation”. En van den Brink, E.C.M. & Gophna, R. (eds.). *Shoham (North). Late Chalcolithic*

- Burial Caves in the Lod Valley, Israel*. Israel Antiquities Authority Reports 27. The Israel Antiquities Authority, Jerusalem, pp. 9-25.
- van den Brink, E.C.M.** (2005b): “The ceramic ossuaries”. En van den Brink, E.C.M. & Gophna, R. (eds.). *Shoham (North). Late Chalcolithic Burial Caves in the Lod Valley, Israel*. Israel Antiquities Authority Reports 27. The Israel Antiquities Authority, Jerusalem, pp. 27-46.
- van den Brink, E.C.M., Rowan, Y.M. & Braun, E.** (1999): “Pedestalled basalt bowls of the Chalcolithic: new variations”. En *Israel Exploration Journal* 49(3-4), pp. 161-183.
- Winter-Livneh, R., Svoray, T. & Gilead, I.** (2010): “Settlement patterns, social complexity and agricultural strategies during the Chalcolithic period in the northern Negev, Israel”. En *Journal of Archaeological Science* 37, pp. 284-294.
- Winter-Livneh, R., Svoray, T. & Gilead, I.** (2012): “Secondary burial cemeteries, visibility and land tenure: a view from the Southern Levant Chalcolithic period”. En *Journal of Anthropological Archaeology* 31, pp. 423-438.
- Witmore, C.L.** (2007): “Symmetrical archaeology: excerpts of a manifesto”. En *World Archaeology* 39(4), pp. 546-562.
- Yannai, E. & Porath, Y.** (2006): “A Chalcolithic burial cave at Et-Taiyiba”. En *Atiqot* 53, 1-44.

CONTENIDO

Presentación y agradecimientos	9
Autores	11
La prevalencia de la ideología comunitaria en un contexto de cambios socioeconómicos: modos de enterramiento e iconografía en el período Calcolítico del Levante meridional (ca. 4500-3800/3600 a.C.).....	21
Introducción: Cambios socioeconómicos y estructura social	23
Sobre la ideología comunitaria	27
Modos de enterramiento	32
Expresiones iconográficas.....	45
Reflexiones finales	55
La Dinastía Omrita en el Sur de Levante (c. 883-841 a. C): estrategias estatales frente a la ideología hebrea tradicional tangibles en las evidencias arqueológicas y epigráficas del siglo IX a.C.....	73
1. Tirsa	76
2. Samaria	78
3. Megiddo.....	86
4. Jezreel	89
5. Hazor	92

6. Dan.....	93
Las volutas de piedra	96
La evidencia epigráfica	99
1. Inscripción de Tel Dan.....	99
2. Inscripción de Mesha de Moab.....	104
3. Inscripción de Salmanasar III de Asiria	107
A modo de balance provisional.....	110

Construcción de la identidad judía durante el Helenismo:

El Apocalipsis de los Animales	120
Situación histórica del Pueblo Judío.....	121
El género literario apocalíptico.....	124
Análisis del Apocalipsis de los Animales	129
3.A) Primera Etapa	131
3.B) Segunda Etapa.....	137
3.C) Tercera Etapa	150
A) Los Setenta Pastores.....	151
B) Era Babilónica	153
C) Era Persa.....	156
D) Era Macedonia-Ptolemaica.....	158
E) Era Seléucidas:.....	160
F) La Guerra Final:.....	163
G) El Juicio final.....	165
H) El Reino Mesiánico.	168
Conclusión	169

La recuperación de las *poleis* de Asia Menor bajo

Darío II (413-404 a.C.) - Revisando la Guerra de Decelia como nueva fase del conflicto greco-persa	176
Presentación.....	179
I-Primeras estrategias de intervención.....	182

Marco cronológico del trabajo	182
Vínculos personales con el Gran Rey	185
3-Influencia diplomática	189
Una guerra de baja intensidad.....	192
II-Intervención en la Guerra del Peloponeso	196
Acercamiento a Esparta	196
Los tratados persa-espartanos	199
La concreción de los acuerdos diplomáticos	203
La Intervención del Káranos en la guerra.....	205
Conclusión	210

Los manuales de Historia antigua de la primera mitad

del siglo XX en Argentina:	217
Saberes y representaciones del Eurocentrismo y el Orientalismo. ...	217
La historia y los libros de texto en la Argentina	218
Sobre el Eurocentrismo y el Orientalismo	222
El Eurocentrismo y el Orientalismo en la Argentina durante el siglo XIX y principios del siglo XX.....	224
Eurocentrismo y Orientalismo en los manuales de Historia Antigua de principios del Siglo XX (1900-1950).....	227
La clasificación racial	227
Determinismo geográfico.....	231
El conflicto entre Oriente y Occidente I: griegos y persas	233
El conflicto entre Oriente y Occidente II: Roma y Cartago.....	240
Conclusiones.....	244

And the King went up into the Chariot of the Pharaoh Triumph.

Words and Signs of the Chariots and the Horses in the Royal Speech of Ancient Egypt.....	248
1. Some words of History: the historical context and the metamorphosis of the narratives.....	249

2. So the chariot and the horses entered the History.....	253
From booty and tribute to the workshop: impact on economic sphere and its administration	258
The chariot	262
How the carriage named the horse and ruled the Egyptian form of the zoonym.....	265
Back on the routes of the origins	266
Again, the paths of the acculturation	267
4. The form and the contents - the royal pattern of historical narratives.....	270
Traditional form of royal narrative in Egypt	270
The Egyptian narrative, the Annals, the triumph and the chariot	272
The Egyptian narrative, the triumph, the chariot and the ship.....	274
The sociological extension of the pharaonic ideology: selfie narratives and social status	276

**Ser y estar “entre mundos”: fronteras étnicas permeables, relaciones
interculturales y construcciones identitarias en el relato egipcio de**

sinuhé*	283
A modo de introducción.....	285
Acerca del relato de Sinuhé, su importancia y potencialidades.....	297
Una primera aproximación analítica al relato.....	308
Sinuhé, de egipcio a cananeo	333
Traspassando fronteras, negociando identidades: algunas reflexiones finales	345

Análisis de las configuraciones familiares del Antiguo Egipto.

Una mirada al rol de las mujeres.....	367
Introducción	368
Familia y configuraciones culturales	369
La familia en Egipto	372

El rol de las mujeres.....	377
La familia en la literatura egipcia. Máximas e instrucciones	380
La familia en el mito.....	387
Conclusión	391
Apuntes sobre guerra y organización en el Reino	
Antiguo egipcio.....	395
Introducción.....	396
Criterios tácticos, operacionales y estratégicos	397
1. Nivel táctico.....	398
2. Nivel operacional.....	400
3. Nivel estratégico y gran estrategia.....	405
Mando y logística	409
Balance.....	414
Migraciones y vínculos interculturales en el Mediterráneo,	
s. XII a. C.	422
Los “Pueblos del Mar” desde nuevas miradas.....	422
Sobre “los Pueblos del mar” y las diferentes posturas.....	424
Propuestas desde nuevas miradas	430
El ámbito de lo doméstico y los vínculos interculturales	436
Las redes de intercambio y los agentes del comercio	440
Conclusiones.....	449
Ab Intestato: la emergencia de los escritos cristianos y la	
cristianización de la Palestina Romana.....	458
Los escritos cristianos.....	459
Todos contra la idolatría: Los Padres Apostólicos y Apologistas.....	469
La cristianización de la Palestina Romana	481

Las mujeres del harén. Secretos, magia y poder en el antiguo Cercano Oriente	501
Imágenes de la violencia organizada: Maat, las artes marciales y el combate a manos vacías en tumbas y templos del Antiguo Egipto. 515	
Anexo.....	560
Prácticas políticas y legitimación del poder en el Egipto Lágida	571
Introducción.....	572
Los Lágidas en el poder: Estado, sociedad y economía	575
Prácticas políticas y legitimación del poder	580
Conclusiones.....	583
Anexo.....	589
De Alepo a Bit-Agusi: pensando la crisis y el surgimiento de configuraciones políticas en la antigua Siria	591
Introducción.....	592
Alepo, el valle del Quweiq y la llanura de Jabbul en la época de dominio hitita.....	594
1. La administración hitita y su relación con las unidades políticas locales.....	595
2. La organización local interna.....	600
3. La guerra y condiciones de seguridad	606
4. Síntesis.....	610
La Edad del Hierro I, los “orígenes arameos” y la formación de Bit-Agusi.....	614
1. La situación de Alepo	614
2. La cuestión de los “orígenes arameos”.....	617
3. La aparición de Bit-Agusi.....	621
4. Síntesis.....	629
Síntesis y discusión final.....	630

Poder y violencia en los petroglifos del Egipto Predinástico. La cacería del hipopótamo como imagen de prestigio preestatal.....	642
Introducción.....	643
Imágenes y violencia	648
Los petroglifos del Egipto Predinástico.....	654
Discusión de la evidencia	657
Conclusiones.....	662
Anexo: Lista de petroglifos predinásticos con imágenes de la cacería del hipopótamo	665
Figuras	666

Se terminó de imprimir en agosto de 2016, en los
talleres de Grafica Buschi - Ferré 2250 - C.A.B.A.